



DES ARME DE LAS FARC

**CLAVES Y
PROPUESTAS** PARA
UN PROCESO VIABLE,
EXITOSO Y
TRANSPARENTE



INSTITUTO IGARAPÉ
a think and do tank

DES

ARME

DE LAS FARC

**CLAVES Y
PROPUESTAS** PARA
UN PROCESO VIABLE,
EXITOSO Y
TRANSPARENTE

DES ARME DE LAS FARC

CLAVES Y PROPUESTAS
PARA UN PROCESO
VIABLE, EXITOSO Y
TRANSPARENTE



INSTITUTO IGARAPÉ
a think and do tank



FUNDACIÓN IDEAS PARA LA PAZ

AUTORES:

Katherine Aguirre
Eduardo Álvarez Vanegas
Daniel Pardo Calderón

Fotografías:

Revista Semana

Diseño y diagramación:

Ladoamable
www.ladoamable.com

Bogotá, Colombia 2015

Contenido

INTRODUCCIÓN	5
01. La discusión sobre el desarme de las FARC	8
02. Reflexiones para un proceso de desarme viable, exitoso y transparente	12
03. Las armas en los procesos de paz	22
04. Lo que se puede aprender sobre las experiencias de desarme en el mundo	25
05. ¿Qué nos cuenta la historia colombiana sobre desarme?	28
ANEXO: PROCESOS DE DESARME EN EL MUNDO	35
REFERENCIAS	54

INTRODUCCIÓN

IN



**DES
ARME**
DE LAS FARC

Luis Carlos Restrepo (izquierda), ex Alto Comisionado para la Paz recibe armamento de varios miembros las AUC, 2003.

Introducción

La confrontación entre las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y el Estado colombiano no parece estar llegando a su fin. Después de casi tres años de negociaciones de paz entre el Gobierno y ese grupo armado ilegal, la agenda de negociación que se discute en La Habana, Cuba -llamada formalmente Acuerdo General para la terminación del conflicto y la construcción de una paz sostenible y duradera- ha comenzado a abordar el tercero de los seis puntos: Fin del Conflicto, que incluye múltiples temas de carácter político y técnico dentro de los que está el de dejación de armas y reincorporación de las FARC a la vida civil o lo equivalente a un proceso amplio de Desarme, Desmovilización y Reintegración (DDR).

La terminación formal del conflicto pretende “reemplazar el dominio de los hombres y las armas por el imperio de la ley y las instituciones” (Crocker, 2005; p.60). Así al desprender a los combatientes de las armas y reintegrarlos a la vida civil se alcanza un alto grado de estabilidad, entendida esta no solo en términos de la mitigación de amenazas a la seguridad en el corto plazo, sino también de la creación de las condiciones necesarias para reconstruir el orden social, político y económico, y así garantizar una paz duradera a largo plazo (Collison, Elhawary & Muggah, 2010; pp. 5-7). En ese sentido, tomar las precauciones debidas en el manejo de arsenales, en la entrega de las armas y promover su rastreo puede ser determinante para el mantenimiento de la seguridad luego del conflicto. Si se falla en quitarle las armas a los combatientes, o en mantenerlas completamente seguras luego de la entrega, la consecución de la paz corre un altísimo riesgo.

La disponibilidad de armas puede ser aprovechada no solamente por estructuras de la guerrilla que no participen en el proceso de paz, sino también por otros grupos insurgentes que no están vinculados al proceso

de paz, como el Ejército de Liberación Nacional (ELN), el Ejército Popular de Liberación (EPL), o por grupos otros grupos como las bandas criminales. La complejidad de la violencia en Colombia, así como la multiplicidad de actores hace necesario un enfoque que considere este contexto.

La discusión sobre aspectos políticos y técnicos del desarme ha avanzado aceleradamente en Colombia durante los últimos meses en el marco de las negociaciones de paz, evidenciando diversos puntos de debate. El desarme ha sido abordado formalmente por una Subcomisión conjunta de carácter técnico (con miembros de las Fuerzas Militares y de la guerrilla), que tiene un mandato y unos lineamientos específicos consensuados por las partes. Mientras el gobierno colombiano ha señalado que la entrega física y total de las armas en poder de las FARC es una condición innegociable para la reincorporación de esa guerrilla a la vida civil (El Nuevo Siglo, 7 de septiembre de 2014, las FARC llaman a un proceso de largo plazo, que implica dejación de armas más no entrega física con ceremonias públicas, lo que el grupo podría percibir como una claudicación, desde el terreno simbólico (El País, 26 de agosto de 2014). De hecho, estas propuestas son ilustradas con antiguos procesos de dejación de armas como el de Nepal, El Salvador o Irlanda del Norte.

Este documento considera el contexto, el procedimiento y las condiciones en las cuales se debe dar esta dejación de las armas. La transición se considera como un proceso amplio, en el cual las armas se recolecten de manera que puedan proveer información para un adecuado rastreo¹ que permita desentrañar los patrones del tráfico ilegal en Colombia. Además,

¹ Como rastreo se entiende al proceso en el que se usa la información de las armas como marcas físicas y la documentación existente para determinar la cadena de transferencia del armamento y de esta manera determinar en qué circunstancias las armas pasaron a la esfera ilícita, llegando a manos de los grupos armados ilegales.

considera experiencias internacionales en desarme, así como anteriores experiencias de Colombia. La historia al respecto aporta valiosa información sobre lo que debe hacerse y evitarse en el diseño e implementación de estrategias para un desarme exitoso en Colombia².

Con base en lo anterior, el objetivo de este documento elaborado por la Fundación Ideas para la Paz y el Instituto Igarapé, es aportar herramientas teóricas y lecciones prácticas para este debate, que permitan identificar las prácticas que deben implementarse, así como los riesgos asociados. Entre los principales argumentos desarrollados por este documento se encuentran:

- El desarme es una condición necesaria para la sostenibilidad de la paz, razón por la cual debe ser un proceso concertado, planificado y ejecutado de manera ordenada siguiendo protocolos, que incluyan procesos y actividades que permitan sacar de circulación los arsenales y de esa manera evitar que vuelvan a ser empleados.
- Un adecuado diseño y una implementación eficaz del desarme garantiza la obtención de información precisa sobre las características físicas y técnicas de los arsenales, lo cual es útil para rastrear su origen y los patrones de tráfico ilícito, proceso que a su vez ayuda a evitar desvíos y la consecuente reutilización de las armas.
- El desarme de las FARC debe ser un proceso consensuado, legal, transparente, con reglas de juego claras y explícitas, con mecanismos de rendición de cuentas, monitoreado y verificado por una tercera parte neutral; debe ser un proceso amplio, integral y secuencial que incluya labores de recolección en zonas especiales de concentración de tropas, re-

gistro exhaustivo con identificación y sistematización de información útil para análisis de rastreo, y con destrucción total e inmediata de los arsenales.

En la primera parte se presenta la discusión actual (a agosto de 2015) sobre el desarme en el proceso de paz con las FARC, considerando principalmente los avances de la Subcomisión de Fin del Conflicto. A continuación se plantean algunas reflexiones para un desarme viable, exitoso y transparente, las cuales se basan en gran medida en experiencias pasadas de desarme en Colombia y así como en casos internacionales. Luego se presentan los referentes conceptuales sobre desarme en procesos de DDR.

En la segunda parte se exploran algunas experiencias de desarme en el mundo. Esto brinda herramientas importantes sobre lo que ha funcionado y fallado para asegurar las armas luego del conflicto con el fin de brindar un contexto estable luego de su terminación. Esta sección se surte de información de más de 20 experiencias de desarme en el mundo, la cual se encuentra en el anexo de este documento. En la tercera sección se presentan experiencias de desarme en Colombia para llamar la atención sobre éxitos y fracasos.

² El desarme del que se habla en este documento está relacionado con la entrega de armas por grupos armados en el marco de una negociación para terminar el conflicto, y no se refiere al desarme ciudadano (plan desarme).

LA DISCUSIÓN SOBRE EL DESARME DE LAS FARC

01



**DES
ARME**
DE LAS FARC

Desmovilización del Bloque Héroes de
Granada de las AUC en San Roque, 2005.

01. La discusión sobre el desarme de las FARC

El *Acuerdo General para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera*, definido en 2012 entre el Gobierno Nacional y las FARC, establece en su tercer punto (Fin del conflicto) la “*dejación de las armas*”³. Este tema se viene discutiendo desde el inicio de las negociaciones pero sólo hasta 2015 empezó a abordarse formalmente en el marco de una subcomisión conjunta de carácter técnico (Semana, 13 de febrero de 2015). Esta subcomisión cuenta con un mandato y unos lineamientos específicos consensuados por las partes y está conformada por miembros activos de las Fuerzas Militares y de la guerrilla. Su objetivo es asesorar, con base en modelos y buenas prácticas nacionales e internacionales, a los delegados plenipotenciarios para la negociación del cese del fuego, la desmovilización y la dejación de armas (Mesa de Conversaciones.com.co, 05 de agosto de 2014).

La creación de esta Subcomisión ha sido criticada por los sectores de oposición al Gobierno aduciendo que la presencia de militares y policías activos en la mesa de negociaciones es ilegal porque los iguala con actores terroristas, y que por lo tanto es algo que desmoraliza a las tropas (El Tiempo, 21 de agosto de 2014). El Gobierno, por su parte, ha señalado que es normal que estos temas sean abordados por quienes han hecho la guerra en terreno y tienen un conocimiento técnico y operativo, que exige esta fase de la negociación (El País, 28 de agosto de 2014).

Ahora bien, en medio de estos avances y al margen de la discusión sobre la conformación de la Subcomisión, al principio se evidenciaron marcadas diferencias frente a la interpretación que le dan las partes al tema del manejo de las armas. Muestra de esto fue el anuncio del Gobierno de elevar su delegación dentro de la subcomisión a *Comando de Transición* para estudiar fórmulas para el desarme de las FARC (El País, 2 de septiembre de 2014), decisión que fue duramente criticada y respondida por ese grupo con la integración de un *Comando de Normalización* dentro de la misma Subcomisión que estudie el regreso de las Fuerzas Militares a su rol constitucional de defensa (Sitio web de las FARC, 24 de octubre de 2014).

Estas aparentes sutilezas entrañaron una profunda diferencia semántica y procedimental que representó el centro de la discusión en un primer momento. El Gobierno, con el apoyo de militares, altos funcionarios del Estado y algunos analistas y expertos, en su momento advertía que la entrega física y total de las armas en poder de las FARC antes de la firma de acuerdos definitivos era una condición innegociable para la reincorporación de esa guerrilla a la vida civil y que no se permitiría que hiciera proselitismo con el uso de las armas, es decir, que debía haber desarme para que se dé una “*transición*” efectiva a la civilidad (El Colombiano, 25 de febrero de 2015).

³ El acuerdo incluye además temas como la reincorporación social, económica y política de la guerrilla.

En contraste, las FARC, desde una visión secundada por exguerrilleros convertidos hoy en líderes políticos y de opinión, han dicho que será un proceso largo que irá más allá de la firma de los acuerdos (El País, 26 de agosto de 2014), y que por ningún motivo habrá entrega física porque significa claudicación, sino dejación como lo establece el acuerdo marco.

Según la guerrilla, el Gobierno no tendrá foto de entrega de las armas (El Colombiano, 7 de julio de 2013), y debe considerar que la “dejaición” también incluye aquellas armas en poder de las fuerzas del Estado y no solamente las de la insurgencia; de ahí que su objetivo sea la “normalización” y no la transición (Sitio web de las FARC, 24 de octubre de 2014). Frente a esto el Gobierno ha señalado que el Estado no puede dejar las armas porque hay otros actores armados que deben ser enfrentados, que las FARC no pueden pedir imposibles, que si no hay entrega de armas las conversaciones no tienen sentido y que cualquier reforma institucional deben buscarla en la legalidad, algo en lo que concuerdan los sectores de oposición que verían la no entrega de armas como un fracaso de los diálogos (Radio Santa Fe, 31 de octubre de 2014; El Tiempo, 21 de junio de 2013).

El grupo armado ha reiterado esa postura recientemente, señalando la posibilidad de que en efecto se de esa dejación pero siempre que haya garantías para defender sus ideales sin necesidad de emplear las armas porque, según dicen, no son “fetiches” sino herramientas de resistencia que llegada la paz serían inútiles y por eso se tendrán que dejar (El Espectador, 14 de abril de 2015). Sin embargo, advierten que la dejación no solo depende de garantías políticas sino también de la superación de “escolllos” como por ejemplo, la eliminación total del paramilitarismo, que pueden generar condiciones de inseguridad para los excombatientes desarmados (El Mundo.es, 1 de junio de 2015).

En la guerrilla hay una disposición clara de dejar las armas para así incorporarse a la vida civil pero con una garantía previa de que no existen riesgos a su seguridad (Semana, 9 de julio de 2015). Frente a esto,

el Presidente Juan Manuel Santos ha señalado que las garantías están dadas y que serán las Fuerzas Militares las que protejan sus derechos a defender sus ideales políticos pero lejos de las armas (Caracol Radio, 9 de julio de 2015). Por su parte, el Procurador General, Alejandro Ordoñez, ha calificado la postura de la guerrilla como un anuncio “cínico” ya que terminarían formando un “partido político financiado por el narcotráfico y armado” por lo que es necesario que entreguen las armas de manera clara y material (Caracol Radio, 9 de julio de 2015).

Para respaldar sus argumentos, el Gobierno y las FARC en su momento presentaron propuestas metodológicas basadas en experiencias de desarme en otros países. Por el lado del Gobierno se habló públicamente de los casos de El Salvador y Nepal en los que el desarme contempló cronogramas, definición de puntos de concentración y separación de fuerzas, inventarios, la entrega física y total de las armas en manos de los grupos guerrilleros, y su almacenaje y destrucción con el acompañamiento y verificación de la ONU (El Tiempo, 7 de febrero de 2015). Por el lado de las FARC se ha insistido en replicar el modelo de desarme de Irlanda del Norte que se demoró siete años, se hizo de manera confidencial, sin ceremonias públicas de entrega, registro ni destrucción, y que contó con el acompañamiento de una comisión internacional neutral (El Nuevo Herald, 17 de junio de 2013) (para detalle de los casos indicados, ver el anexo).

Ahora bien, con la histórica firma de un acuerdo parcial sobre el tema de justicia transicional, esta discusión podría estar tomando un rumbo más claro. En el comunicado conjunto # 60 publicado en los últimos días, se da cuenta de dos aspectos puntuales que podrían allanar el camino para agilizar las negociaciones sobre este tema (Oficina del Alto Comisionado para la Paz, 23 de septiembre de 2015). Por un lado, se evidencia una unificación en el lenguaje entre las partes al hablar de la “dejaición de las armas”, y por otro se resalta el plazo acordado para iniciar el proceso de dejación, el cual tendría lugar en los dos meses siguientes a la firma

del acuerdo definitivo, es decir en marzo del año 2016. Así mismo, se destaca la importancia otorgada a la dejación de las armas como condición necesaria para que los miembros de la guerrilla accedan a la Jurisdicción Especial de Paz por medio de la cual obtendrían algunos beneficios judiciales.

Otras opiniones sobre el tema son la del Fiscal General, Eduardo Montealegre, y del senador Álvaro Uribe acerca de la posibilidad de crear zonas especiales de ubicación o concentración para la guerrilla. Ambos coinciden en que luego de un cese unilateral al fuego los guerrilleros deben concentrarse en zonas especiales con protección de la fuerza pública (Caracol Radio, 20 de noviembre de 2014). La iniciativa tuvo eco en el propio presidente Juan Manuel Santos y en el equipo negociador del Gobierno quienes señalaron que estas zonas podrían crearse una vez la guerrilla entregue las armas y se firme un acuerdo definitivo (El Tiempo, 17 de diciembre de 2014; Caracol, 18 de enero de 2015). Sin embargo, hay quienes disienten, como la Comisión de Paz del Congreso de la República, en el sentido de que es un tema que debe abordarse en el marco de la negociación y no presentarse de manera aislada como una estrategia unilateral del Gobierno (La FM, 19 de enero de 2015). En todo caso es una propuesta que debe ser ponderada viendo su real alcance, propósito y practicidad (FIP Opina, 8 de julio de 2015).

Frente a la verificación, el Gobierno ha manifestado su interés en que el proceso quede a cargo de las propias Fuerzas Militares (Europapress, 28 de junio de 2014). Sin embargo, otras opiniones tienen organizaciones como el *International Crisis Group* que sugiere que sea realizado por una misión internacional integrada por civiles con amplia presencia territorial que se encargue de monitorear y verificar el proceso bajo el esquema de intervenciones lideradas, por ejemplo, por la ONU o la UNASUR, y la MAPP/OEA que ya tiene experiencia acumulada acompañando el proceso de desarme de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) (Crisis Group, 2014). De hecho, el Secretario General de la UNASUR, Ernesto Samper, propuso la

posibilidad de que la Fuerza Multilateral Cruz del Sur participe en el acompañamiento del desarme y desmovilización de las FARC. Esta fuerza estaría conformada por contingentes militares de Chile y Argentina y eventualmente se le sumarían militares de otros países de la región (El Tiempo, 11 de abril de 2015).

Recientemente, las partes también llegaron a un acuerdo para la reducción gradual de la intensidad de la confrontación con el fin de crear las condiciones que permitan dar cumplimiento al mandato de la Subcomisión Técnica y de esa manera encontrar fórmulas que ayuden a zanjar las diferencias con relación a la dejación de las armas. Asimismo, se pactó la contribución de la ONU y UNASUR en el diseño del mecanismo de monitoreo y verificación de los compromisos a los que se llegue para poner "*fin al conflicto*" (Mesa de Negociaciones.com.co, 12 de julio de 2015).

De estas discusiones se desprende que el tema de las armas, su entrega y manejo es parte fundamental del proceso de terminación del conflicto. Sin embargo, más allá de las discusiones sobre lo que representa la entrega de las armas para cada una de las partes se requiere que el proceso se haga siguiendo unos protocolos con procesos que permitan que se entreguen todas las armas, y que estén aseguradas para que no sean usadas posteriormente. Esto solo puede lograrse con reglas claras sobre la recolección, el registro, el almacenaje, disposición final y verificación.

REFLEXIONES PARA UN PROCESO DE DESARME VIABLE, EXITOSO Y TRANSPARENTE

02



**DES
ARME**
DE LAS FARC

Víctimas depositan armas entregadas por desmovilizados de las AUC, para luego llevarlas a un horno eléctrico para fundirlas, 2007.

02. Reflexiones para un proceso de desarme viable, exitoso y transparente

Partiendo de las discusiones sobre desarme, del contexto nacional, así como de experiencias internacionales y otras nacionales sobre este tema (ver anexo), se plantean las siguientes recomendaciones para un proceso de desarme que incida en una entrega efectiva y completa de los armamentos de los grupos insurgentes involucrados en el proceso⁴.

Aspectos generales a tener en cuenta

- El desarme es un proceso que se desarrolla en al menos dos niveles. Uno de carácter técnico-operativo, que obedece a los procesos y actividades, generalmente estandarizados y secuenciales, y que es llevado a cabo por expertos nacionales e internacionales (organismos internacionales, miembros activos o retirados de las Fuerzas Armadas, tanques de pensamiento). Otro nivel es el alto contenido político y simbólico que requiere de un manejo cuidadoso y estratégico de las percepciones de las partes negociadoras frente al proceso, de las expectativas de la sociedad en general, así como de quienes dejarán las armas, de su trayectoria histórica en el conflicto y, por ende, del significado y carga emocional del acto de la dejación en sí mismo.
- Al ser entonces un proceso político y simbólico, la discusión sobre el desarme debe considerar las opiniones de la sociedad civil y los diferentes sectores políticos del país sin

importar su orientación ideológica y política. Esto puede ayudar a evitar fenómenos de polarización extrema frente al tema, que de darse puede llevar al surgimiento de saboteadores o al fortalecimiento de los que ya existen.

- Como resultado de las negociaciones sobre el desarme debe surgir compromisos claros y explícitos sobre el modelo a seguir entre el Gobierno y la guerrilla, definiendo de manera concreta protocolos con cronogramas y tiempos, procedimientos, presupuestos, actividades, supervisión, verificación, así como la definición de marco jurídico institucional adecuado para el proceso de DDR y el manejo del armamento⁵. El establecimiento de una hoja de ruta desde el inicio generará confianza, transparencia y efectividad evitando confusiones y fallas de comunicación. Por ejemplo, los procesos de paz en República del Congo, Irlanda del Norte, Nepal y Sierra Leona corrieron serios riesgos técnicos y operativos a causa de la falta de fondos y de la ausencia de disposiciones claras para llevar a cabo el desarme, lo que generó malestar, retrasos e interrupciones.
- Los compromisos a los que lleguen las partes frente al desarme deben considerar las herramientas jurídicas existentes en Colombia sobre el manejo y control de armas (Ley

⁴ Para estas reflexiones también se tuvo en cuenta los lineamientos técnicos y operativos contenidos en los Estándares Integrados de Desarme, Desmovilización y Reintegración (IDDRS), así como otros referentes sobre DDR como la Iniciativa de Estocolmo y la Contribución de Cartagena.

⁵ El desarme debe desarrollarse de manera secuencial considerando actividades de concentración, puntos especiales de recogida en zonas de concentración con separación de fuerzas, corredores de seguridad, zonas de exclusión aérea, inventarios, recolección, registro, almacenaje y disposición (IDDRS, 2004).

418 de 1997 o Ley de orden público y Decreto 2535 de 1993, entre otras), así como la capacidad instalada y la experiencia de la institucionalidad local que ha tenido injerencia directa en procesos similares a través, por ejemplo, de la Fiscalía General, el Ministerio de Defensa (incluyendo el Departamento de Control y Comercio de Armas Municiones y Explosivos), el Ministerio Público, etc.

- Los compromisos relacionados con cronogramas, procedimientos, presupuestos y actividades deben ser lo suficientemente flexibles para evitar que ante su incumplimiento se genere desconfianza entre las partes y de la sociedad civil frente al proceso. Así ocurrió en El Salvador, país en el que se definieron plazos restrictivos de entrega de armas, que por diferentes circunstancias se incumplieron, lo que generó un alto nivel de desconfianza al punto de que se llegó a pensar en la ruptura de los acuerdos. El desarme es uno de los temas más complicados en las negociaciones, de hecho, en los acuerdos de Dayton (que terminaron todos los conflictos yugoslavos de los años 90s) el último tema que se discutió fue las diferencias entre las delegaciones sobre el ritmo de las reducciones de armamento que deben llevar a cabo las partes en conflicto (El Tiempo, 7 de junio de 1996).
- Con el fin de garantizar transparencia y confianza en el proceso hay que evitar el hermetismo excesivo. Por lo tanto, se debe contar con un mecanismo de rendición de cuentas que permita brindar información clara y precisa sobre las negociaciones, la planeación y ejecución del desarme. Un ejemplo de la extrema confidencialidad es el modelo irlandés que no permitió proveer información pública

sobre cómo se llevó a cabo el desarme el IRA. Esto impidió tener certeza de que en efecto los arsenales fueron entregados, registrados y destruidos, y que las armas eran realmente las que utilizaba el grupo insurgente.

- Adoptar un esquema de desarme gradual permite generar confianza entre las partes y esto a su vez puede ayudar a recolectar la totalidad del armamento. Un esquema de este tipo debe contemplar límites temporales específicos –sin que sean demasiado restrictivos– para evitar que el proceso se extienda demasiado como ocurrió en Irlanda del Norte (7 años), lo que puede reducir la posibilidad de que se entreguen todas las armas.
- El desarme debe concentrarse inicialmente en las armas que están en posesión de la guerrilla. Procesos amplios de control de armas en la población civil o desarme voluntario pueden quedar para etapas posteriores al desarme de los grupos involucrados en la negociación⁶. En Mozambique, por ejemplo, el proceso de desarme de grupos rebeldes con participación de la ONU se complementó, años después, con un proceso de recolección de armas de la población civil a cargo de la iglesia. En el caso de Nicaragua, luego de las negociaciones de paz con los grupos contrarrevolucionarios, el gobierno de Violeta Chamorro realizó un esfuerzo para recuperar más de 80.000 armas que estaban

⁶ Durante los Diálogos de Seguridad Ciudadana organizados por FIP y el Instituto Igarapé (abril de 2015), el General (r) Óscar Naranjo opinó que el postconflicto es el momento preciso para implementar medidas complementarias de control de armas de orden ciudadano, que permitan reducir la disponibilidad general de armas en el país.

en manos de civiles, buscando disminuir las tensiones post-guerra en el noreste y centro de Nicaragua, que fueron las zonas que más sufrieron (El Tiempo, 19 de octubre 1991).

- Independientemente de su estado, todas las armas deben ser recibidas, incluyendo aquellas en mal estado y de fabricación artesanal. En Sierra Leona muchas de las armas en mal estado fueron devueltas a los excombatientes, aumentando el riesgo de reutilización.
- Para evitar filtraciones de armamento a países vecinos y sobre todo considerando la alta presencia de las FARC en áreas limítrofes, es crucial considerar la creación de mecanismos bilaterales de discusión sobre el tema del desarme con los gobiernos de los países fronterizos (Venezuela, Perú, Panamá, Ecuador y Brasil). Esto ayudaría a mitigar el riesgo de desvío de arsenales hacia el mercado negro, incluso en otros países. Un caso que ilustra la importancia de este tipo de disposición es el de Mozambique y Sudáfrica que lanzaron una iniciativa conjunta de desarme en su frontera evitando la recirculación de excedentes. Dos casos opuestos son el de El Salvador y Malí donde la falta de diálogo con los gobiernos vecinos facilitó el tráfico ilícito de armas en la zona de frontera y la instalación de depósitos clandestinos en esos países.
- El desarme debe contar con la participación de personal especializado (técnicos civiles o militares) en las etapas de negociación, diseño y ejecución, en especial en temas operativos y administrativos asociados a la recolección, registro, almacenaje y destrucción del armamento. Los procesos de desarme centroamericanos son ejemplo del involu-

cramiento directo de expertos en todas sus etapas, lo que indica la necesidad de diseñar reglas de juego claras soportadas por un esquema organizacional orientado a procesos y resultados verificables y transparentes. En Colombia, por ejemplo, en el proceso de desarme de las AUC participó un equipo interinstitucional (GIAT) integrado por miembros de la policía, las Fuerzas Militares y organismos de inteligencia, así como personal de la Fiscalía y del Ministerio de Defensa.

- Debe considerarse la posibilidad de la existencia de depósitos clandestinos de armamento de las FARC, sobre todo en regiones altamente dominadas por este grupo. Se requiere identificar esos lugares para que en las negociaciones se contemplen mecanismos especiales de solución frente a estas contingencias.
- Debe aprovecharse la experiencia acumulada de terceros actores para el diseño, implementación y verificación del desarme. Algunos de estos actores son: La ONU, que ha tenido injerencia directa en la mayoría de procesos desarrollados en África y Centroamérica, la MAPP/OEA en Colombia, la OTAN en Kosovo y Bosnia, agencias de cooperación bilateral como USAID en África, organizaciones regionales como la Unión Europea en Camboya y Serbia, ECOWAS y ECOMOG en África o la OEA en Haití, ONG, centros de investigación y tanques de pensamiento (think tanks).
- En el momento de definir las zonas de concentración y los puntos donde se recogerán las armas, deben considerarse los múltiples actores armados que hay en el país, aparte de las FARC (ELN, EPL, bandas criminales,

grupos paramilitares). Estos actores pueden llevar a cabo acciones en contra del proceso, poniendo en riesgo la seguridad de los desmovilizados, de quienes ejecutan y verifican el proceso y también de las armas entregadas. Un informe preliminar sobre zonas con alto riesgo de vulnerabilidad por presencia de otros actores armados y falencias institucionales, ha identificado 281 municipios en departamentos como Nariño, Putumayo y Cauca (Verdadabierta.com, Marzo 1 de 2015). Esta información es útil para la planeación, diseño e implementación tanto del desarme como de la desmovilización de la guerrilla.

- Es necesario revisar el marco normativo y administrativo que regula los inventarios de armas del Estado, así como las decisiones de importación, producción y comercialización de armas para una óptima gestión de los excedentes. Casos de desviación de arsenales en poder de las Fuerzas Militares o el desmantelamiento de redes de tráfico de armas y municiones que una que operaba en Bogotá al servicio de bandas criminales y de las mismas FARC (Semana, 29 de abril de 2014), justificarían controles más estrictos sobre los excedentes (Semana, 21 de marzo de 2015).
- Con el objetivo de garantizar la transparencia en las transferencias de armas y evitar desvíos de arsenales a organizaciones criminales o grupos armados al margen de la ley, Colombia debe ratificar el Tratado de Comercio de Armas (TCA), primer acuerdo vinculante sobre transferencias legales de armas de fuego en el mundo⁷.

Recolección, registro y almacenaje

- El diseño del proceso de desarme debe partir de un diagnóstico claro y exhaustivo sobre el conflicto con base en información de inteligencia recopilada por los diferentes organismos de seguridad del país. Esto puede ayudar a entender la forma en que operan las facciones en confrontación y, de esta manera, estimar y proyectar el número potencial de armas que se espera recoger. Este diagnóstico previo puede acompañarse de análisis históricos rigurosos sobre posesión de armas de las FARC, considerando tipos, armamento por frentes, etc.
- Sería ideal que la recolección de las armas esté precedida por la notificación de inventarios y censos por parte de la guerrilla que den cuenta de las armas y municiones en su poder. Los inventarios pueden estar acompañados con información complementaria sobre la estructura y funcionamiento de los grupos, sus frentes, columnas, bloques, redes de apoyo, entre otros, que provean información útil para la planeación de los procesos de reinserción y reintegración a largo plazo.

⁷ Este tratado fue firmado por Colombia el 24 de septiembre de 2013 y actualmente cursa en el Congreso de la República el proyecto de ley 059 de 2014, por medio del cual se busca su refrendación. En mayo de 2015 este proyecto fue aprobado por la plenaria del Senado quedando pendiente un debate en la Comisión Segunda de la Cámara y luego en la plenaria de esa corporación para su posterior declaración de compatibilidad por parte de la Corte Constitucional. Para mayor información sobre el TCA consulte Arocha y Aguirre (2015).

- Se deben definir criterios de selección claros sobre los participantes en el proceso de desarme procurando comprobar su estatus como combatientes para evitar “colados” o “falsos desmovilizados”. Un caso ilustrativo de la participación de “colados” o “paracaidistas” en procesos de desarme es el de la AUC en Colombia. Por un lado, narcotraficantes puros adquirieron “franquicias” o parte de bloques paramilitares para controlar territorios propicios para el narcotráfico (ej. Bloque Central Bolívar, alias “Gordo Lindo”, “Don Berna”, “Cuco Vanoy”, “Los Mellizos”, Juan Carlos Sierra y Migue Arroyave, entre otros) y también para acceder a los beneficios jurídicos ofrecidos por el Gobierno, buscando “lavar” su prontuario. Por el otro, se utilizaron campesinos, delincuentes y habitantes de calle para aumentar la tasa de éxito de la desmovilización.
- Cada arma y munición entregada debe ser identificada, inspeccionada individualmente y registrada especificando funcionalidad, tipo, modelo, calibre, número de serie, marcas⁸. Para poder realizar un proceso posterior de rastreo de armamento, se debe recolectar información complementaria como identificación de otras marcas físicas y documentación fotográfica.
- La recolección y el registro deben ser digitalizados con información sobre los excombatientes y las armas, usando Sistemas de Administración de la Información del DDR (DDR Management Information Systems – MIS) como, por ejemplo, la base de datos DREAM (Disarmament, Demobilisation, Re-

integration and Arms Management por sus siglas en inglés), software empleado por la ONU para sistematizar y almacenar información de registro de los participantes en los programas de DDR (UNPD, 2009; pp. 19-21).

- Si no se cuenta con los recursos y el equipo adecuado para la inutilización de las armas o si la discusión sobre su destino final se posterga, es necesario almacenarlas luego de la entrega. La planeación del almacenaje debe tener en cuenta la ubicación de los depósitos y su proximidad con las zonas de concentración para evitar que las armas queden al alcance de los desmovilizados y de la población civil. Se sugiere que el almacenaje quede en manos de las fuerzas militares o un tercero neutral como la ONU o la MAPP/OEA (Gleicman, 2004; p. 36)⁹.
- Para almacenar el armamento se debe utilizar depósitos o contenedores con sistemas de alta seguridad. Una práctica ampliamente usada es el sistema de candados con doble llave (Dual Key), que consiste en que cada una de las partes (verificador, gobierno, grupos armados ilegales) conserve una llave que deberá ser utilizada simultáneamente para acceder a los depósitos. El Salvador, Guatemala, Mozambique, Nepal y Croacia

⁸ El proceso de registro se puede llevar a cabo a partir de los International Small Arms Control Standards-ISACS. Para una revisión más detallada vea ISACS módulo 05.30 Marking and recordkeeping, en: <http://www.smallarmsstandards.org/isacs/0530-en.pdf>

⁹ El proceso de almacenaje también debe regirse por los estándares ISACS: módulo 05.20 Stockpile Management: weapons, en: <http://www.smallarmsstandards.org/isacs/0520-en.pdf>

son algunos de los países que lo han implementaron. Este sistema fue propuesto recientemente por el experto en temas de DDR, Cornelis Steeken, quien precisamente señaló que las armas deben ser puestas en contenedores con dos candados, uno para quien las entrega y otro para el verificador, y que dichos contenedores deben estar en los puntos donde el grupo armado se concentre (Reconciliación Colombia, 23 de abril de 2015).

- Se recomienda que el armamento se almacene por cortos periodos para evitar robos o desvíos (IDDRS, 2010).

Destino final de las armas

- Se recomienda inhabilitar el armamento por completo a través de su destrucción total y en el menor tiempo posible. La destrucción evita el desvío y la reutilización de las armas y municiones por parte de disidentes del proceso u otros grupos armados ilegales (Schulhofer-Wohl & Sambanis, 2010). La inhabilitación de las armas se puede realizar con técnicas como la incineración, el vertimiento de cemento, el aplastamiento, el corte, la detonación, el desmontaje, la trituración o la fundición. En países como Sierra Leona, Timor Oriental, Camboya, Guatemala, El Salvador y Croacia, donde no hubo destrucción total de las armas recogidas, se tiene evidencia de rearme de grupos ilegales. En todos los procesos de desarme que se han realizado en Colombia se ha destruido el armamento, sin reutilizarlo o transferirlo.

- La destrucción de armamentos en actos públicos tienen un alto componente simbólico, evidenciando la voluntad de las partes. De ahí que la participación directa de los mismos combatientes sea un elemento a considerar con el fin de enviar un mensaje de legitimidad del proceso. Un ejemplo emblemático de actos públicos de destrucción es el Flame of Peace realizado en Malí que contó con cerca de 10.000 espectadores. También se destaca el caso de las AUC en Colombia donde los desmovilizados y las víctimas participaron en los actos de destrucción de las armas, así como el caso del M-19 que entregó sus armas a una comisión técnica de la Internacional Socialista (El País, es, Marzo 9 de 1990).

- Los actos públicos de destrucción pueden ser interpretados como una señal de rendición del grupo armado. Para evitar esa percepción, una alternativa es dejar el proceso en manos de los verificadores, exigiéndoles que se garantice la efectiva inhabilitación de los arsenales, así la destrucción se da en actos privados. Eso ocurrió con el IRA en Irlanda del Norte, que entregó las armas en un acto confidencial a una Comisión Internacional Independiente consensuada por las partes que luego se encargó de validar la ocurrencia del desarme.

- Se debe disponer de una base de datos sobre los procesos de destrucción del armamento y las armas destruidas, que sea de acceso público para garantizar transparencia pero también para crear confianza entre la población y a nivel internacional.

- Aunque la destrucción de las armas no se haga en eventos públicos, debe proveerse evidencia sobre su efectiva destrucción. En Irlanda del Norte, aunque la destrucción fue efectivamente verificada y confirmada por la Independent International Commission of Decommissioning IICD y la iglesia, hubo escepticismo por parte del partido unionista sobre el reporte entregado y la destrucción de las armas, ya que no hay inventarios ni fotos que demuestren que fueron inhabilitadas (BBC, Septiembre 26 de 2005).

Incentivos

- Diseñar un sistema de incentivos materiales inmediatos (a corto plazo) como la generación de condiciones de seguridad para los desmovilizados y las poblaciones donde se ubiquen eventualmente las zonas de concentración y los puntos de recogida de las armas. Esto se complementaría con lo que ya se ha definido en el marco de los acuerdos parciales entre el Gobierno y las FARC pero que solo aplican a largo plazo, como la creación de zonas de reserva campesina, un fondo para la democratización de la tierra y circunscripciones especiales donde han tenido influencia. También un estatuto de oposición que les garantice sus derechos y les permita el acceso al escenario político como fuerza legítima, así como un sistema integral de sustitución de cultivos que privilegiará la erradicación voluntaria.
- El sistema de incentivos materiales inmediatos debe estar orientado exclusivamente a la

entrega de material de guerra e información sobre localización de depósitos clandestinos de armas y municiones. No se deben incluir bonificaciones ni recompensas económicas ya que pueden generar efectos perversos al promover la compra de nuevas armas, el surgimiento de nuevos mercados ilícitos o a que personas que antes no tenían armas busquen adquirirlas para acceder a recompensas y beneficios. Ejemplos de estas distorsiones por la entrega de dinero son: Guatemala, Malí, Mozambique, República del Congo, Camboya, Kosovo y Bosnia.

- El programa de incentivos materiales inmediatos para el desarme debe incluir retribuciones que generen beneficios individuales como comida, ropa o la posibilidad de ingresar automáticamente al proceso de reintegración administrado por la Agencia Colombiana para la Reintegración (ACR), y beneficios colectivos como el ingreso al programa de reintegración que resulte de los acuerdos, la entrega de herramientas agrícolas, créditos para proyectos productivos o el financiamiento de obras de infraestructura. Algunos ejemplos de este tipo de incentivos son Malí, Mozambique y República del Congo.

Monitoreo, verificación o acompañamiento

- Las labores de verificación, monitoreo o acompañamiento del desarme deben ser llevadas a cabo por un tercero neutral que garantice imparcialidad y ayude a mitigar la sensación de desconfianza y de humillación

entre las partes. El experto Cornelis Steeken ha indicado que el grupo de verificación puede ser internacional, nacional o una ONG y que al final lo que importa es que sea independiente de los bandos y que su labor consista, entre otras cosas, en vigilar todos los días los contenedores, si se opta por este mecanismo, para saber si las armas y municiones están completas (Reconciliación Colombia, 23 de abril de 2015).

- El mandato y alcance de esta intervención debe quedar claramente establecido, con tareas, obligaciones, restricciones, cobertura y presupuesto para garantizar su eficacia. Por ejemplo, el acompañamiento del desarme de las AUC en Colombia si bien fue definido en un convenio entre la MAPP/OEA y el Gobierno Nacional, lo cierto es que no fue revisado ni consensado sino que fue más una decisión discrecional y apresurada del Presidente de la época ante el poco apoyo internacional al proceso. También fue ambiguo en cuanto a los roles y no estableció de manera explícita labores de verificación sino que estas surgieron sobre la marcha. Además tuvo varias inconsistencias porque no contó con el financiamiento suficiente ni con el personal necesario, lo que se tradujo en una acción poco efectiva (por ejemplo, el número de armas entregadas fue inferior al de desmovilizados).
- Una posible fórmula para el acompañamiento, monitoreo o verificación de un eventual desarme de las FARC, sin que implique la intervención de fuerzas 100% extranjeras ni 100% militares o policiales, consiste en la

participación de organizaciones de la sociedad civil locales o extranjeras como ONG, tanques de pensamiento o centros de investigación con agendas, programas, líneas de acción y experiencia específicas en materia de seguridad, conflicto y DDR. Por ejemplo, en el desarme de las guerrillas en los 90 participaron organizaciones extranjeras como la Internacional Socialista, la Conferencia Episcopal, el Consejo Mundial de Pueblos Indios y varios partidos socialistas de otros países.

Rastreo de armas

- Las armas que tienen los grupos armados y que se entregan luego de un proceso de desarme son fuente importante para comprender las dinámicas del tráfico de armas en el país y la región. Por esto es importante que durante las etapas de planeación del proceso de desarme se planteen las condiciones requeridas para poder recolectar información sobre las armas que ayuden a realizar ejercicios de rastreo. El rastreo es especialmente difícil (y rara vez implementado) en situaciones de conflicto y postconflicto (ONU CASA, 2012). De hecho, Bevan (2009) indica que no existe evidencia de análisis profundos con los que se haya podido determinar el origen o tipo de cerca de 400.000 armas registradas en procesos de DDR entre 1998 y 2008.
- Para hacer un rastreo efectivo se debe diseñar e implementar un proceso de desarme que vaya más allá del proceso usual de registro de armas para su disposición final.

Se debe, además, recolectar información de número de seriales, marcas de fabricación y origen, marcas físicas distintivas, entre otros datos disponibles.

- La labor de recolección de información útil para el rastreo de las armas recolectadas en un proceso de DDR en Colombia debe contemplar la capacitación de funcionarios para el registro de armas, el cual considere las particularidades de la información requerida para el rastreo, en especial en la identificación de armas, marcas de fabricación e importación.
- Debe existir un sistema de registro de la información del armamento que permita la homogenización de categorías (como tipos de armas y modelos), pero que sea lo suficientemente flexible para incluir información específica de cada arma. El sistema puede incluir el registro de fotografías detalladas de las marcas físicas existentes. También debe haber un control estricto sobre la calidad de las bases de datos que incluyen la información de rastreo.
- Realizar acuerdos de cooperación con Estados, organismos internacionales (como INTERPOL y la ATF) y con empresas de la industria de armas en el mundo, para tener una respuesta rápida y concreta sobre los requerimientos de información con respecto al rastreo de armas.
- Generar espacios para la participación de centros de investigación locales, que pueden hacer análisis e investigaciones sobre los re-

portes de armas recolectadas en el desarme. Como antecedente, se cuenta con el papel que cumplió la Fundación Ideas para la Paz en el rastreo de una porción del armamento entregado por las AUC en 2009 (FIP, 2009).

- Debe considerarse la utilización del Sistema Integrado de Identificación Balística (IBIS, Integrated ballistic Identification System) como herramienta de registro de la información del armamento, así como para posteriores estudios de comparación balística. Por medio de estos estudios comparativos de proyectiles y vainillas ya disparadas es posible identificar el arma de origen, siendo un insumo importante para procesos judiciales¹⁰. Sin embargo, debe considerarse que el IBIS es un sistema muy costoso.

¹⁰ El IBIS consta de un software y avanzados equipos macroscópicos, por medio de los cuales se pueden comparar improntas dejadas por disparos de armas de fuego en balas y vainillas. Una vez registradas o archivadas las características de todas las armas, se puede identificar el arma del cual provino el disparo mediante las comparaciones hechas con las balas y vainillas.

LAS ARMAS EN LOS PROCESOS DE PAZ

03



**DES
ARME**
DE LAS FARC

Soldados colombianos guardan armas para ser destruidas en Sogamoso, 2007.

03. Las armas en los procesos de paz

En los procesos de DDR, el desarme se entiende como la *“recolección, registro, control y disposición de armas pequeñas, armamento ligero y pesado, y explosivos de los combatientes, y con frecuencia también de la población civil, incluyendo programas de manejo responsable de armas”* (IDDRS, 2004). Con estas medidas se busca evitar la entrega incompleta de arsenales por parte de los grupos combatientes y la posterior desviación de éstos hacia los mercados ilegales. De la misma manera, la existencia de excedentes de las fuerzas del Estado y de stocks de armas pobre e inseguramente monitoreados son un gran riesgo para las condiciones de seguridad y estabilidad luego del conflicto, lo que justifica la implementación de procesos amplios de DDR (Knight & Özerdem, 2004; p. 503).

Un proceso de desarme implementado de manera óptima, debe proveer un armamento almacenado y registrado de forma que permita la obtención de información como número de serie, tipo de armas o modelo, con la que se pueda llevar a cabo procesos de rastreo de armas que a su vez sirva para identificar patrones de origen y rutas del tráfico ilegal de armas. El desarme es entonces uno de los elementos principales del mecanismo de estabilización luego del conflicto, que incluye además la desmovilización y reintegración de los combatientes.

Los procesos de DDR han evolucionado en función de la complejidad de los contextos de conflicto. Durante la Guerra Fría los procesos de DDR se concebían desde una visión *“minimalista”* considerando enfoques básicos como el mantenimiento de la estabilidad entre las partes luego de un cese al fuego o como paquetes de reformas a las instituciones militares. Sin embargo, desde comienzos de los años noventa los procesos de DDR han venido transitando hacia un enfoque multidimensional o *“maximalista”* que combina la seguridad y

el desarrollo como condiciones necesarias para garantizar la exitosa reincorporación social, política y económica de los excombatientes a la vida civil y así lograr transitar hacia una paz estable y duradera (Muggah, 2010; Caramés, 2008; Faltas, McDonald & Waszink, 2001; Nitzschke, 2003). Este nuevo enfoque ha implicado la participación de múltiples actores, incluyendo organismos multilaterales, como las Naciones Unidas o el Banco Mundial, así como el apoyo bilateral de países, organizaciones no gubernamentales y organizaciones sociales.

Se estima que desde el final de la Guerra Fría han tenido lugar alrededor del mundo cerca de 60 procesos de DDR, en los cuales ha resultado victoriosa una de las partes o se llegado a acuerdos de paz (Muggah, 2010; p. 2). De los conflictos que han terminado con la firma de un acuerdo de paz, la mayoría han incluido disposiciones relativas al DDR (Muggah y Rieger, 2012; pp. 3-5). Estas provisiones se han enmarcado usualmente en operaciones de mantenimiento de paz dirigidas por la ONU (por el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de Paz -DPKO, por sus siglas en inglés), las cuales se han dado por lo general bajo un enfoque cooperativo o consensuado¹¹.

En el manejo de armamentos en contextos de procesos de paz existen una serie de directrices para su gestión, basadas en gran parte en la información acumulada de experiencias de procesos de DDR en el mundo. Un resumen de las características y lecciones aprendidas de estos procesos se encuentra en el anexo 1 de este documento. Estos lineamientos están recogidos principalmente en los Estándares Integrados de Desarme, Desmovilización y Reintegración de la ONU publicados en 2004 (IDDRS, por sus siglas en inglés),

¹¹ Los procesos consensuados son aquellos en los que las partes acuerdan desmantelar o reducir sus capacidades militares de manera voluntaria luego de un conflicto armado, en contraste con los procesos coercitivos, los cuales implican el uso de la fuerza por parte de la misión de mantenimiento de paz (Tanner, 1996; pp. 169-175).

la Iniciativa de Estocolmo de 2006 (SIDDR, por sus siglas en inglés), el Programa Multipaís de Desmovilización Reintegración (MDRP, por sus siglas en inglés) y la Contribución de Cartagena de 2009 (CCDDR, por sus siglas en inglés). Ahora bien, aunque estos estándares no son un derecho vinculante ni una doctrina aplicable a todos los casos, sí constituyen una guía útil para mejorar la planeación de DDR (Muggah, 2010; p. 6).

En términos generales, el desarme es un proceso secuencial de recolección, registro (documentación), control y disposición del armamento (ya sea que se destruya o se transfiera). Estas etapas se desarrollan en dos niveles: uno estratégico y otro operativo. El principal referente del nivel estratégico son los acuerdos de paz al que lleguen las partes en contienda, pues allí se consagran todas las disposiciones relativas a las zonas de concentración, rutas de aproximación, puntos de seguridad, modelos de dejación de armas y la seguridad de aquellos que hacen la entrega del armamento. Este procedimiento va articulado con el modelo de desmovilización y reintegración del proceso. El nivel operativo se refiere al proceso de desarme como tal e involucra una planeación previa, la recolección de las armas, el almacenamiento y la disposición final (Özerdem, 2009; pp. 14-17).

Del rigor en el seguimiento de estos procesos radica el éxito de un desarme que prevenga la entrega incompleta de arsenales, el desvío y robo de armas, así como la recolección de información útil para posteriores rastreos.

LO QUE SE PUEDE APRENDER SOBRE LAS EXPERIENCIAS DE DESARME EN EL MUNDO

04



**DES
ARME**
DE LAS FARC

Armamento entregado por el M-19, 1990.

04. Lo que se puede aprender sobre las experiencias de desarme en el mundo

Desde el final de la Guerra Fría, en el mundo se han registrado cerca de 60 casos de DDR, incluyendo varios procesos en un mismo país y procesos transnacionales. Este acumulado de experiencias permite identificar estrategias que han sido efectivas para retirar los instrumentos de la confrontación de manera exitosa y asegurar los arsenales. Pero por otro lado, ayudan a saber qué no hacer en un proceso de desarme, en especial frente a las oportunidades para el reciclaje o el surgimiento de grupos criminales que pueden usar armamentos que no han sido entregados o se han filtrado luego del conflicto.

Considerar estas experiencias es fundamental para proponer procedimientos que recojan, documenten, dispongan y aseguren el armamento. De una aplicación adecuada, depende que del armamento se pueda obtener información para hacer análisis de rastreo.

En el anexo se encuentra información detallada de más de 20 experiencias de DDR en el mundo, en la cual se resalta lo que se ha considerado como positivo y negativo de cada experiencia, así como información del contexto en el que se dio el desarme, armas entregadas y personas desmovilizadas. Esta información, en conjunto con la experiencia histórica de desarme en Colombia, así como las observaciones básicas de estándares internacionales, son el insumo para las reflexiones sobre un desarme en el contexto de las negociaciones de paz con las FARC. Las estrategias y procedimientos aplicados en estos procesos, sus virtudes y falencias, brindan importantes lecciones y referentes para discutir el diseño e implementación del modelo

de manejo de armas de las FARC en Colombia.

De los procesos de DDR revisados, el 45% se han desarrollado en África, donde se han recogido el mayor número de armas (cerca de 294.000) entre 1989 y 2008 (ver mapa 1). Se destaca también en casi todos los procesos, la participación de terceras partes en las labores de monitoreo y verificación del desarme como la ONU (12), la Unión Europea (2), la OEA (2), la OTAN (2) y países amigos (3). Además, la mayoría incluyó la entrega de incentivos materiales a cambio de las armas (80%) y casi la mitad (45%) optaron por la destrucción.

La activa participación de la ONU en estos procesos ha hecho que su desarrollo este fuertemente influenciado por los estándares de esa organización en la materia (IDDRS). Por esto, en la mayoría de los casos el desarme se realizó de manera consensuada (mediante acuerdos de paz) y como parte de procesos más amplios de desmovilización, los cuales tuvieron un fuerte componente de intervención extranjera en su diseño, implementación y verificación por parte de organismos multilaterales, principalmente la ONU, y varios gobiernos.

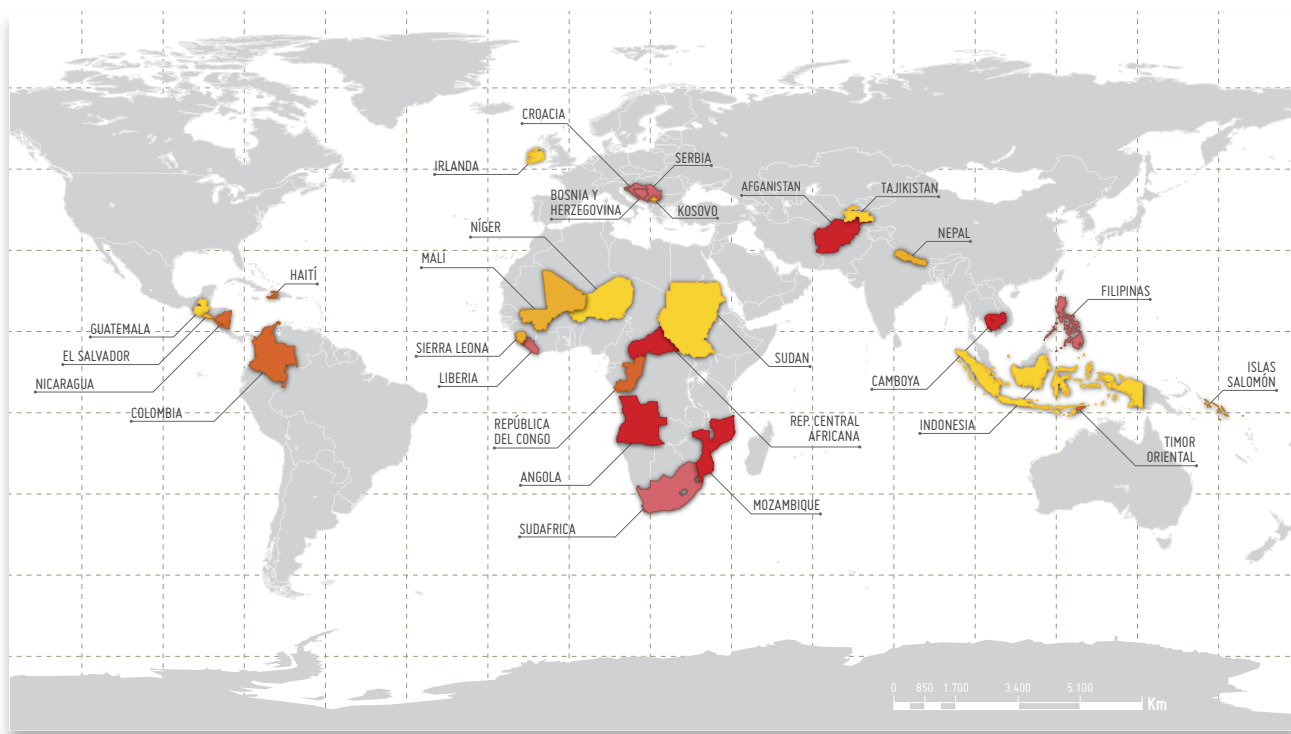
Asimismo, sobresale la adopción en el grueso de los casos de un esquema secuencial de desarme basado en la concentración de las fuerzas, recolección, registro, almacenamiento y disposición final por medio de la destrucción de los arsenales así como la inclusión de esquemas de incentivos a cambio de su entrega. Dentro de las principales dificultades se observa que en la mayoría de los procesos hubo un alto nivel de desconfianza entre las partes; sólo se entregó una parte de las armas, casi siempre las que estaban en mal estado; las armas funcionales se almacenaron clandestinamente; y los arsenales recogidos no se destruyeron inmediatamente ni en su totalidad.

Para un posible proceso de desarme colectivo de las FARC en Colombia, de estos casos resulta útil considerar que existe una serie de lineamientos técnicos y operativos a nivel internacional (IDDRS) que pueden

servir de guía para planearlo. Esto sobre la base de que hace parte de programas más amplios de transición, que necesariamente implica una concertación entre las partes mediante comunicación fluida y la confianza, que es un proceso que generalmente se desarrolla por fases empezando por su recuperación física y terminando idealmente con su destrucción total e inmediata, que debe ser ejecutado por personal capacitado

y entrenado y que requiere de algún tipo de acompañamiento por parte de un tercero neutral que valide su efectiva ejecución. Así entonces, el diseño e implementación del desarme de las FARC debería contemplar como mínimo estos elementos aunque no rígidamente, tratando de extrapolar o importar modelos, sino de manera flexible en virtud del contexto y de las especificidades de los actores.

Número de armas entregadas en procesos de DDR. Muestra de países 1989 - 2008



CONVENCIÓN CANTIDAD DE ARMAS



NINGUNA



1 - 2.406



2.407-12.500



12.501-26.295



26.296-50.461



50.462-190.000

CONVENCIÓN MAPA



LÍMITE POLÍTICO



MERIDIANOS PARALELOS

Fuente: Mapa elaborado por la FIP con datos del anexo.

¿QUÉ NOS CUENTA LA HISTORIA COLOMBIANA SOBRE DESARME?

05



**DES
ARME**
DE LAS FARC

Carlos Pizarro, máximo comandante del M-19, lidera un acto público de entrega de armas en Cauca, 1990.

05. ¿Qué nos cuenta la historia colombiana sobre desarme?

Colombia tiene una larga tradición en procesos de desarme de grupos armados ilegales. Esto plantea experiencias sobre lo que ha funcionado o no en términos de los procesos de entrega de armas en los procesos de paz. Se pueden distinguir al menos cinco grandes experiencias. La primera tuvo lugar en el gobierno del Teniente General Gustavo Rojas Pinilla (1953-1957) con la expedición del decreto 2184 de 1953, por medio del cual se concedió formalmente la amnistía e indulto a los guerrillas lideradas por José Guadalupe Salcedo Unda que se alzaron contra el establecimiento. Con esta medida se dio inicio al proceso de desmovilización y desarme de las guerrillas liberales en 11 ceremonias de entrega de armas en igual número de sitios de concentración ubicados en los departamentos de Casanare y Meta. Se estima que durante este proceso se desmovilizaron entre 8.000 y 20.000 guerrilleros (Casas, U. 1987).

Las otras cuatro experiencias se desarrollarían a partir de acuerdos de paz entre 1982 y 2006 en las que participaron varios grupos armados ilegales como el Movimiento-19 de abril (M-19), el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), el Ejército Popular de Liberación (EPL), el Movimiento Armado Quintín Lame (MAQL), la Corriente de Renovación Socialista (CRS) y las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC). La tabla 1 presenta un resumen detallado del número de armas entregadas por cada grupo y el número aproximado de desmovilizados.

Primeros procesos de desarme en Colombia

La primera gran aproximación al desarme de grupos armados ilegales como parte de procesos de paz, tuvo lugar en el gobierno de Belisario Betancur (1982-1986) con un plan de paz que aunque buscó otorgar amnistías a los miembros de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), el EPL, el M-19 y el Movimiento de Autodefensa Obrera (ADO) sin exigir explícitamente su desarme, sí contempló medidas orientadas a la entrega de armamento de manera general, con la aplicación de sanciones al porte, uso y comercialización de armas. Aunque este proceso nunca se dio, sí marcó un paso inicial para la desmovilización y desarme posterior de estos grupos (Villarraga, 2008; pp. 247-248).

El segundo proceso de desarme en contextos de negociación, tuvo lugar en la administración de Virgilio Barco (1986-1990) con la desmovilización de cerca de 900 combatientes del M-19 y la entrega de cerca de 280 armas en una ceremonia pública en una zona provisional y con la veeduría de una comisión internacional (Villarraga, 2009 a; pp. 242-244, 175, 305). Las labores de observación y monitoreo del desarme del M-19 estuvieron a cargo de una delegación de la Internacional Socialista. Este proceso tuvo un gran impacto simbólico en el país, lo que significó una desmovilización exitosa en la que se desarrolló una efectiva reintegración de sus combatientes a la vida civil, y en particular a los espacios políticos (El País, España, marzo 1990).

Una tercera experiencia tuvo lugar durante el gobierno de César Gaviria (1990-1994) con el desarme del PRT, el MAQL, el EPL, el ELN y la CRS. En todos los casos, el desarme se hizo de manera pública con actos

Desarme de grupos armados ilegales en Colombia (1982-2006)

PERIODO	GOBIERNO	MARCO JURÍDICO/ POLÍTICO	GRUPO ARMADO ILEGAL	No. ARMAS	No. APROX DESMOVILIZADOS	RELACIÓN ARMAS/ HOMBRES
1953-1957	Gustavo Rojas Pinilla	Decreto 2984 de 1953 (amnistía e indulto)	Guerrillas liberales	N/D	8.000-20.000	N/D
1982-1986	Belisario Betancur	Plan Nacional de Rehabilitación, Ley 35 de 1982	FARC, EPL y ADO	N/D	N/D	N/D
1986-1990	Virgilio Barco	Iniciativa para la Paz	M-19	280	M-19: 900	M-19: 0.31
1990-1994	César Gaviria	Asamblea Nacional Constituyente, Ley 104 de 1993	PRT, EPL, MAQL y CRS	PRT: N/D EPL: 600 MAQL: 50 CRS: 500	PRT: 204 EPL: 2520 MAQL: 157 CRS: 747	PRT: N/D EPL: 0.24 MAQL: 0.32 CRS: 0.67
2003-2006	Álvaro Uribe I	Decreto 2535 de 1993, Ley 418 de 1997, decreto 128 de 2003, Decreto 2767 de 2004, Convenio 4934 de 2004 entre OEA y Gobierno, Ley 975 de 2005, Sentencia C-370 de 2006 (Corte Constitucional) y Ley 1424 de 2010	AUC	18.051 (14.003 largas, 2.782 cortas y 1.626 de apoyo, 13.117 granadas y 2.716.401 municiones)	31.689	0.58

Fuente: Elaboración propia con base en información de: Turriago, G. & Bustamante J. M. (2003); Bouzas, A. (1986) Villarraga, A. (2009a, 2009b, 2008); Gonzáles, A. & Restrepo J. (2006); OACP, (2006); Valencia, G. (2007); Guáqueta, A. & Arias G. (2011); Arias, G (2008); MAPP/OEA (2006); MAPP/OEA (2007); FIP (2009); Casas, U. (1987).

simbólicos de entrega, en zonas de concentración, con el acompañamiento de veedores nacionales e internacionales¹² y finalizó con la destrucción de todo el material bélico entregado (Villarraga, 2009 b; pp.163-388). Se estima que en total se entregaron cerca de 1.400 armas (González, A. & Restrepo J., 2006; p. 8).

De lo anterior se desprende que en el caso de los grupos guerrilleros en los años 90, el proceso de desarme se caracterizó por hacerse con estructuras poco numerosas que tenían un componente armado que no era de gran envergadura y su operación se limitaba a determinadas regiones, lo que generó un alto grado de cohesión de mando y control. Esto facilitó la definición de compromisos específicos para el abandono de las armas bajo esquemas lineales con itinerarios, censos, zonas de concentración, recolección, registro y disposición de los arsenales mediante su destrucción total.

Además se contó con dispositivos rigurosos de verificación y monitoreo por parte de actores neutrales como la Internacional Socialista, la Conferencia Episcopal, partidos socialistas y el Consejo Mundial de los Pueblos Indios, que garantizaron el cumplimiento tanto de la entrega como de la inutilización de los arsenales. Dada la existencia de condiciones políticas para la reincorporación civil casi directa de las guerrillas y al no haber remanentes de los arsenales, la probabilidad de rearme fue menor en estos casos frente a lo que ocurrió con los paramilitares quince años después.

Ahora bien, aunque en principio las FARC guardan cierta similitud con las guerrillas de los noventa en términos estructurales, ideológicos y en cierta forma operativos, que harían suponer una posible replica de los modelos de desarme del pasado, lo cierto es que hay grandes diferencias en el sentido de que las FARC son una organización más grande y con mayor capacidad de fuego, además tienen presencia en amplias zonas del territorio y algunas de sus estructuras están más criminalizadas.

A pesar de que se muestra como una organización monolítica, las características arriba mencionadas dan

cuenta de que sus estructuras de mando y control en algún punto pueden fallar, lo cual dificultaría la cohesión para adquirir compromisos con relación a la efectiva dejación de las armas. También, su concentración podría ser problemática. Además, el contexto político y jurídico actual impide que se otorguen beneficios para la transición directa hacia fuerzas políticas (indultos o amnistías generales) como sí ocurrió en los noventa, por lo que la generación de incentivos para el desarme debe ser diferente. Una salida podría ser la entrega de incentivos materiales de corto plazo que complementen lo que ya se ha acordado a largo plazo.

En ese sentido, los ejemplos del pasado pueden ser un buen referente en cuanto a la secuencialidad del proceso, la confianza y la voluntad política para tomar la decisión de dejar las armas a un tercero y de destruir los arsenales, así como a los mecanismos de verificación que incluyeron varios actores internacionales. No obstante, el diseño de un nuevo proceso demanda un análisis riguroso de las características del actor y el contexto para garantizar que sea exitoso.

Proceso de desarme con las Autodefensas Unidas de Colombia - AUC

Contrario a lo ocurrido con los grupos guerrilleros que se desmovilizaron en los años ochenta y noventa, el milenio inició con un complejo proceso de DDR con las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) las cuales no eran una estructura monolítica sino federada, tenían una naturaleza altamente criminal y mafiosa, y cuya operación se extendía a casi todo el territorio

¹² En el caso del EPL, la verificación fue hecha por la Conferencia Episcopal, el Partido Socialista Obrero Español y la Internacional Socialista; el desarme del MAQL fue verificado por la Confederación de Iglesias Evangélicas y el Consejo Mundial de los Pueblos Indios, y en el caso de la CRS estas labores fueron desempeñadas por delegados del gobierno de los Países Bajos y la Internacional Socialista.

nacional. Estos y otros aspectos llevaron a que este proceso fuera incompleto, ya que no todas las armas fueron entregadas y se dio un posterior rearme de los grupos llevando a la reaparición de estructuras criminales.

Esta experiencia de desarme se realizó durante el primer gobierno de Álvaro Uribe (2002-2006). El proceso se hizo de manera escalonada con recolección pública y registro de cada arma por tipo, marca, serie y calibre¹³. Posteriormente, las armas fueron alma-

Descripción detallada del proceso de desarme de las AUC

Se definieron 39 zonas de ubicación temporal en diferentes regiones del país, donde tuvo lugar tanto el desarme como la desmovilización. Allí las unidades paramilitares se concentraron y dejaron las armas en armerillos (las AUC no querían que fuera entrega uno a uno aunque en algunos casos si se hizo así). Luego, el Grupo Interinstitucional Anti Terrorista- GIAT (conformado por militares, policías y agentes del DAS) procedió a hacer un primer conteo y registro fotográfico de las armas en el lugar, denominado empadronamiento (la MAPP/OEA ayudó en esta labor), y se levantó un acta con la información recogida. Posteriormente, las armas fueron sacadas de los armerillos y trasladadas a las guarniciones militares más cercanas. El traslado fue verificado por la MAPP/OEA y funcionarios de la Oficina del Alto Comisionado para la Paz (OACP). La MAPP/OEA y funcionarios de la Oficina del Alto Comisionado para la Paz (OACP).

Las armas fueron almacenadas en los depósitos de 21 guarniciones militares del país donde pasaron a custodia de las FF.MM. Allí la MAPP/OEA verificó las actas de registro y conteo, y el GIAT hizo un recuento determinando características técnicas de cada arma (tipo, calibre, marca y modelo) y buen o mal funcionamiento para luego asignar un número a cada arma. Las armas también fueron fotografiadas para cotejar los números asignados. Luego todos estos datos de identificación fueron aportados por la OACP a la Fiscalía General para aplicar el Decreto 2535 y así determinar si eran de uso privativo de las FF.MM., para la defensa personal o prohibidas.

Toda la información fue almacenada por la Fiscalía en una base de datos. Posterior a esto hubo un proceso de recolección de vainillas y proyectiles de cada arma (250 por día) con disparos en el polígono de cada guarnición. Se marcaron unos estuches con el mismo número asignado a cada arma donde se guardaron las vainillas y proyectiles. Luego, las armas fueron disparadas tres veces en piscinas para ser posteriormente guardadas en cajas y selladas para convertirse en evidencia para la Fiscalía General. Las vainillas y proyectiles fueron trasladados a Bogotá al área de balística forense de la Fiscalía donde fueron almacenados y clasificados por bloques paramilitares para después ser cotejados con los procesos de investigación de delitos adelantados por esa entidad.

¹³ El registro estuvo a cargo del Grupo Interinstitucional Antiterrorista (GIAT) conformado por oficiales y suboficiales del Ejército, la Policía y el Departamento Administrativo de Seguridad (DAS). Esta información recolectada fue útil para posteriores ejercicios de rastreo, como el realizado por la FIP en 2009.

cenadas en las guarniciones militares más cercanas al punto de recogida¹⁴. En total se recogieron 18.051 armas (14.003 largas, 2.782 cortas y 1.626 de apoyo). Asimismo, se entregaron 13.117 granadas y 2.716.401 municiones. Las armas se almacenaron en el depósito de armamento del Departamento de Control de Comercio de Armas, Municiones y Explosivos (DCCA) del Comando General de las Fuerzas Militares¹⁵ para su posterior destrucción mediante un acto público de fundición en la Siderurgia Nacional el 14 de diciembre de 2007 (Fundación Ideas para la Paz, 2009; p. 29) en el que participaron familiares de víctimas y desmovilizados (Presidencia de la República, 15 de diciembre de 2007).

El proceso contó con el acompañamiento de la Misión de Apoyo al Proceso de Paz de la Organización de Estados Americanos (MAPP/OEA) a través de actividades de monitoreo y verificación de las fases de desarme y desmovilización en virtud del Convenio 4934 de 2004 firmado entre la presidencia de la República y la Secretaría General del organismo hemisférico. Cabe señalar que el mandato de la MAPP/OEA en principio no contempló la verificación de la entrega de las armas sino más un acompañamiento pasivo, pero en la medida en que avanzó el proceso terminó asumiendo un rol más directo validando el cumplimiento de la recolección, registro y almacenamiento, así como de la destrucción¹⁶.

El proceso de desarme con las AUC tuvo las siguientes características importantes:

- La tasa de armas entregadas por hombre fue de 0.58, lo que permitió entender, por un lado, el esquema operativo y táctico bajo el cual operaban con personas desarmadas que servían de informantes, y por el otro, que no se entregaron todas las armas ya que fue menor el número con respecto al total de desmovilizados (Semana, 5 de agosto de 2008). Esto quedó confirmado cuando se hallaron depósitos clandestinos de armas en

perfecto estado en diferentes regiones del país (MAPP/OEA, 2006; p. 6).

- La proporción arma/hombre fue alta si se compara con la tasa registrada en los otros procesos de DDR en el país (Fundación Ideas para la Paz, 2009; p. 29), que fue en promedio de 0.38. Para el proceso con el M-19 fue del 0,31, para el desarme del EPL de 0,24 y 0,32 para el caso del MAQL (González & Restrepo, 2006; p. 8). Igualmente es alta si se compara con otros procesos de desarme en el mundo como Angola: 0,38, Congo: 0,43, Indonesia: 0,28, Liberia: 0,11, Nigeria: 0,13 y Filipinas: 0,49, entre otros (Fisas, V., 2011; p. 11);
- Cerca de 6.500 del total de 18.000 armas entregadas provenían de países con los que Colombia usualmente no comerciaba armas para las fuerzas estatales como Bulgaria (1.848), China (1040), Corea del Norte (1.813), España (157), Italia (237), Bélgica (720), Austria (131), Alemania (587), entre otros. Esto refuerza la tesis de que el grueso del armamento de las AUC provenía del mercado negro (Fundación Ideas para la Paz, 2009; p. 30);

¹⁴ El traslado contó con la verificación de la Misión de Apoyo al Proceso de paz (MAPP/OEA) y la Oficina del Alto Comisionado para la Paz (OACP).

¹⁵ Ver informe, Inspección, Empadronamiento, traslado y destrucción del material de guerra de las autodefensas.

¹⁶ Convenio 4934 de 2004, en: <http://www.indepaz.org.co/?p=1122>

- Algunas de las armas entregadas eran nuevas, un hecho sin precedentes en la experiencia internacional (Spagat, 2011; p. 5). Esto puede indicar que algunas estructuras siguieron traficando armas en el mercado negro durante las negociaciones con el Gobierno (Fundación Ideas para la Paz, 2009; p. 29). Sin embargo, también se cuenta con registros de armas viejas y en mal estado que no correspondían a las que empleaban en los patrullajes (El Espectador, 9 de marzo de 2011).

El desarme de las AUC es también un buen referente de cara al desarme de las FARC por dos motivos, uno positivo y otro negativo. En términos positivos porque fue un proceso relativamente exitoso que se planificó y desarrolló con cierto rigor metodológico siguiendo un esquema secuencial que finalizó con la efectiva destrucción de un número considerable de arsenales. A pesar de que las AUC estaban dispersas en el territorio (como pasa con las FARC) y sus estructuras de mando y control eran menos fuertes por su naturaleza federada (en el caso de las FARC esto constituye una ventaja porque están más cohesionadas), la definición de protocolos y una debida acción interinstitucional permitió concentrarlas, desarmarlas y desarticularlas.

En términos negativos, también es útil en la medida en que se cometieron errores de los que se puede aprender. Estas fallas estuvieron relacionadas principalmente con la repetición de procesos (por ejemplo, se hicieron hasta cuatro registros) que hizo que el desarme se extendiera por algo más de dos años, lo cual a su vez impidió que las armas se pudieran destruir inmediatamente, con el riesgo de que se desviarán. El proceso además no contó con criterios de selección claros, lo que permitió que falsos desmovilizados entraran mientras otros que si eran paramilitares mantenían sus armas. Por eso no se logró recuperar la

totalidad de los arsenales. Asimismo, no se estableció desde el principio una hoja de ruta clara y precisa para las labores de verificación, lo que impidió hacer un seguimiento juicioso en algunas etapas del proceso.

El principal efecto de estas falencias fue el surgimiento de organizaciones criminales conformadas, en parte, por paramilitares que nunca se desmovilizaron ni se desarmaron, un riesgo latente también con las FARC. Para evitarlo es necesario que desde el principio haya una debida planificación, voluntad de las partes y un alto grado de confianza, que sea un proceso expedito que logre recuperar la mayor cantidad de armas en el menor tiempo y que todas sean destruidas. Además debe contar con la participación activa de un tercero con funciones claras que se encargue de verificar el efectivo cumplimiento de todos los compromisos adquiridos dentro del proceso.

ANEXO: PROCESOS DE
DESARME EN EL
MUNDO

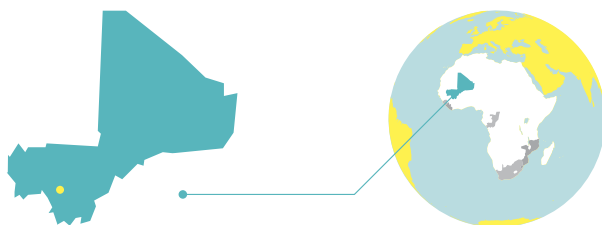
AX

**DES
ARME**
DE LAS FARC

Anexo: Procesos de desarme en el mundo

ÁFRICA

Malí (1995-1996)



Contexto: Entre 1990 y 1996 Malí experimentó una rebelión impulsada por varios grupos pertenecientes a la etnia Tuareg que reclamaban mayor autonomía política para la región del norte del país¹⁷. Varios intentos fallidos de paz entre 1991 y 1994 y el surgimiento de conflictos interétnicos llevarían a las comunidades a liderar la resolución del conflicto por medio de varios procesos locales de paz y reconciliación que se complementaron con un programa de DDR impulsado por el Gobierno y apoyado por el PNUD. Como resultado se llevó a cabo una ceremonia pública de destrucción de armas en 1996 conocida como Flame of Peace o “*Llama de la Paz*” que simbolizaría el fin parcial del conflicto territorial e interétnico.

Armas entregadas: 3.000 armas entre ametralladoras, armas automáticas, lanzagranadas y pistolas

Número aproximado de desmovilizados: 12.000

Características del proceso de desarme: Se llevó a cabo en zonas de concentración donde los desmovilizados entregaron sus armas de manera voluntaria, las cuales fueron registradas y destruidas con supervisión y verificación de una comisión conformada por integrantes de todas las partes en conflicto. A cambio de las armas se les dio la oportunidad de participar en programas de desarrollo comunitario y beneficios como comida, tratamiento médico, entrenamiento vocacional y microcréditos para proyectos de desarrollo productivo.

En contra: El proceso generó desconfianza porque no se entregaron todas las armas y no se destruyeron las municiones que fueron retiradas de las armas, lo que aumentó el tráfico ilícito en las zonas de frontera.

Referencias: Florquin, N. & Pézard, S., 2005; pp. 57-61; Mugumya, G., 2004, pp. 2-11; Lode, K., 2002; pp. 56-63; 112-116.

¹⁷ Los grupos étnicos que participaron fueron: Movimiento Popular de Liberación de Alzawad (MPLA), Movimiento Popular de Alzawad (MPA), Frente Islámico Árabe de Alzawad (FIAA), Frente Popular de Liberación de Alzawad (FPLA) y Armada Revolucionaria para la Liberación de Alzawad (ARLA).

ÁFRICA

Mozambique (1992-1995/1995-2000)



Contexto: El conflicto armado en Mozambique se desarrolló desde 1975 y hasta 1992 entre el Frente de Liberación de Mozambique (FRELIMO), apoyado por la URSS, y la Resistencia Nacional de Mozambique (RENAMO), movimiento creado por disidentes del FRELIMO, con apoyo de los gobiernos de Rodesia (hoy Zimbabue), EE.UU. y Sudáfrica. Luego de varios acercamientos en 1990, las partes dieron inicio a un proceso de negociación directa que terminó en 1992 con la firma del Acuerdo General de Paz de Roma (GPA) que dispuso, entre otras cosas, un programa de DDR para ambas partes, cuya implementación, monitoreo y verificación estuvo a cargo de la Operación de Naciones Unidas para Mozambique -ONUMOZ-.

Armas entregadas: Primer proceso 190.000 armas; segundo proceso 61.000 armas

Número aproximado de desmovilizados: Entre 80.000 y 100.000 hombres de ambas fuerzas

Características del proceso de desarme: El mandato de la ONUMOZ incluyó un componente específico para llevar a cabo un proceso comprensivo de desarme y desmovilización que abarcó el cese del fuego, el retiro de tro-

pas extranjeras, separación y concentración de fuerzas, el desmantelamiento de grupos paramilitares y la recolección, almacenaje y destrucción de armas. También incluyó incentivos como semillas, comida y herramientas agrícolas a cambio de armas.

En contra: Solo se recogió una pequeña parte de los seis millones de armas que había en circulación. Además hubo retrasos en la instalación de las zonas de concentración y en el despliegue del componente militar de ONUMOZ, lo que evitó que se completara la verificación de las armas antes de la finalización del mandato. También quedaron al descubierto varias caletas, muchas de las armas entregadas estaban en malas condiciones, faltó información sobre la cantidad y calidad de las armas en posesión de las fuerzas, así como personal entrenado y equipamiento para la recolección y registro. No todas las armas se destruyeron, una parte fue reutilizada para la conformación de nuevas fuerzas de seguridad y los excedentes se comercializaron en el mercado negro, especialmente, en la frontera con Sudáfrica. El fracaso de este proceso llevó al Consejo Cristiano a desarrollar una nueva iniciativa de desarme entre 1995 y 2000 bajo un enfoque de herramientas agrícolas y semillas por armas (Perry, J., 2004; pp. 10-12).

Verificación: ONU, USAID, el gobierno de Suiza, entre otros.

Referencias: Levine, D., 2007; pp. 368-369; Alden, C. y Simpson, M., 1993; pp. 110-112; Berman, E., 1996; pp. 10-13; Alden, C., 1995; pp. 103-108; Batchelor, P., 1996; pp. 68-78; Escuela de Cultura de Paz, 2007; p. 31; Tester, F., 2006; p. 170; Vines, A., 1998; pp. 191-205; Dzinesa, G., 2007.

ÁFRICA

Mozambique-Sudáfrica (1995-1999)



Contexto: Este proceso se dio por la recirculación de armas ilegales en la zona de frontera entre Mozambique y Sudáfrica, tras el fracaso del desarme liderado por ONUMOZ.

Armas entregadas: 37.700 armas y más de tres millones de cartuchos de munición

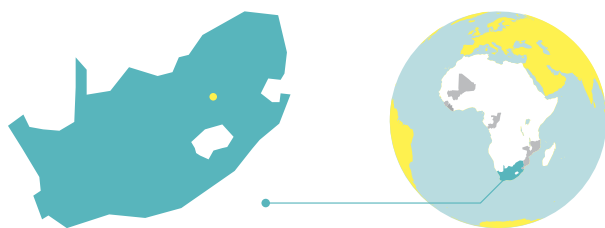
Características del proceso de desarme: Los gobiernos de ambos países iniciaron en 1995 un proceso conjunto de recolección y destrucción de armas denominado operación “Rachel”, que involucró a las fuerzas policiales de los dos países y consistió en la recolección de arsenales empleando métodos persuasivos que incentivaran a la población civil a entregar armas e información sobre la localización de depósitos clandestinos. La operación se extendió hasta 1999 y las armas fueron destruidas in situ. Sin embargo, se sabe que tuvo dos fases más para un total de seis que se extendieron hasta 2003, periodo en el que localización 611 caletas con armas.

En contra: El proceso enfrentó algunas dificultades por la falta de entusiasmo por parte de las autoridades de Mozambique y por actos de corrupción de agentes de policía de ambos países involucrados con las redes de tráfico, lo que obligó a depuraciones y purgas.

Referencias: Dzinesa, G., 2007; p. 78; Berman, E., 1996; pp. 63-68, Tester, F., 2006; p. 170; Lansford, T., 2002; p. 381; Perry, J., 2004; pp. 12-13; Vines, A., 1998; pp. 202-203.

ÁFRICA

Sudáfrica (1994, 1997, 2000)



Contexto: En el conflicto armado surafricano que se desarrolló entre 1961 y 1990 se enfrentaron African National Congress (ANC), el Pan African Congress (PAC) y la Azanian People Organization (AZAPO), movimientos sociales conformados por personas negras, contra el Afrikaner National Party (NP), dominado por blancos y que desde 1948 había instaurado el Apartheid, un régimen segregacionista y opresor de los derechos humanos de la población negra. En 1990 se inició un proceso de negociación entre las partes que terminó con la firma, un año después, de un Acuerdo Nacional de Paz y dio paso a la transición hacia un régimen democrático que llevaría en 1994 a la elección de Nelson Mandela, el líder del movimiento negro, como presidente.

Armas entregadas: 900 armas y 7.000 cartuchos de munición

Número aproximado de desmovilizados: 4.000

Características del proceso de desarme: En el marco del proceso de transición se llevaron a cabo negociaciones para la integración de excombatientes a las fuerzas armadas, cuyos

acuerdos contemplaron un proceso de DDR en el que se entregó amnistías a cambio de información. Esto permitió localizar y destruir 120 caletas con armamento y munición que quedaron bajo el control de las fuerzas armadas hasta que las robaron de los depósitos militares. Debido a la negativa de algunos miembros de la ANC de entregar sus armas y a la recirculación de arsenales que generaron un aumento de la criminalidad, se impulsaron campañas de desarme voluntario de la población como el Gun Free en 1994¹⁸, que incentivaron la recolección de armas a cambio de amnistías, bonos de regalo, donaciones en especie y recompensas monetarias por cerca de USD25.000. Entre 1997 y 2000 se destruyeron de los excedentes del gobierno, con un saldo de 262.667 armas inutilizadas.

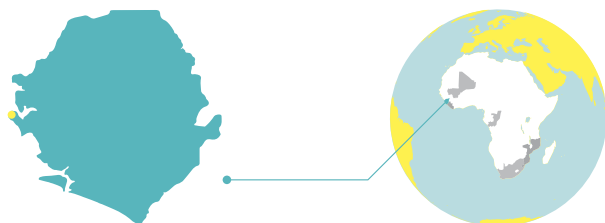
En contra: La campaña no contó con el tiempo necesario para hacer públicos los incentivos ofrecidos y fue duramente criticada por la Asociación de Armas de Sudáfrica.

Referencias: Faltas, S; McDonald, G. & Waszink, C., 2001; pp. 14-16; Small Arms Survey 2009; pp. 176-178; Merwe, H. & Lamb, G., 2009; p. 5, 9-14; Hinestroza, V., 2007; pp. 64-65; Maharaj, M., 2008; pp. 10-13; Varney, H., 2010; pp. 333-335; Zyl, P., 1999; Dzinesa, G., 2007; pp. 80-81.

¹⁸ El programa fue apoyado por el sector privado, medios de comunicación, organizaciones religiosas y el Gobierno.

ÁFRICA

Sierra Leona (1999-2000)



Contexto: El conflicto en Sierra Leona entre el Congreso de Todo el Pueblo (ACP), partido de gobierno y el grupo armado ilegal Frente Unido Revolucionario (RUF), inicio en 1991 y finalizó parcialmente con la firma del Acuerdo de Paz de Lomé en 1999, el cual dispuso la realización de un proceso de DDR para convertir al RUF en un partido político. El desarme inicio seis semanas después de la firma del acuerdo.

Armas entregadas: 12.500 armas y 250.000 cartuchos de munición

Número aproximado de desmovilizados: 72.500

Características del proceso de desarme:

Hubo procesos simultáneos de desarme en diferentes distritos y de manera escalonada, lo que permitió la generación de confianza entre las partes. Se entregaron incentivos para la financiación de proyectos de desarrollo productivo a las zonas libres de armas y se impulsaron reformas legales para restringir el porte y uso de armas.

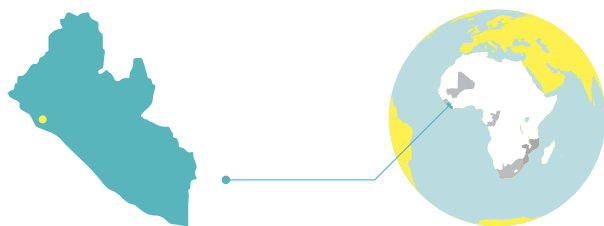
En contra: El proceso fue interrumpido por un ataque del RUF a un escuadrón de la misión de verificación. Además hubo retrasos en el inicio del proceso debido a fallas administrativas, demoras en el despliegue de las fuerzas de mantenimiento de paz y desinterés de los insurgentes para cumplir los acuerdos. Se registraron hechos de rearme debido a que el proceso no contó con los suficientes fondos, las armas no fueron destruidas in situ y las que se entregaron estaban en mal estado o eran artesanales y fueron devueltas a los excombatientes, mientras que las funcionales no fueron destruidas. La literatura indica que los incentivos monetarios tuvieron un efecto perverso con llegada de falsos excombatientes y la compra de armas nuevas.

Verificación: UNOMSIL, UNAMSIL, ECOWAS y ECOMOG

Referencias: Berman, E., 2000; pp. 24-27; Small Arms Survey, 2003; pp. 307-308; Falta, S; McDonald, G. & Waszink, C., 2001; p. 13; Abiodun, A. & Confort, E., 2001; pp. 117-126, Escuela de Cultura de Paz (s.f.a).

ÁFRICA

Liberia (2003-2004)



Contexto: La guerra civil en Liberia inició con la invasión del norte del país del Frente Nacional Patriótico de Liberia (NPFL) en 1989, principal opositor al Movimiento de Liberación Unida para la Democracia de Liberia (ULIMO), liderado por el presidente Samuel Doe. Tuvo la intervención de las tropas de ECOWAS, el bloque de países de África Occidental. El conflicto finalizó con la firma del Acuerdo de Paz Comprensivo de Accra en 2003, el cual estableció la implementación de un programa de DDR que sería monitoreado por la ONU (UNMIL).

Armas entregadas: Primera fase: 19.000 SALW, 626 armas pesadas, 150 lanzadores antitanque, 63 morteros, 26 rifles, 9 pistolas, 3 lanzacohetes y 3 millones de cartuchos de munición. Segunda fase: 27.804 (solo 2/3 partes del total de inventarios estimados) y 7.129.198 cartuchos de munición.

Número aproximado de desmovilizados: 101.000 y 103.000 por fase

Características del proceso de desarme: Se delimitaron zonas de concentración, registro y destrucción de armas, y sistemas de incentivos. Hubo acompañamiento de la ONU y organizaciones regionales. Los acuerdos no incluyeron disposiciones relativas a la destrucción de armas, por lo que el proceso se extendió dos años más de lo contemplado.

En contra: El número de participantes excedió la capacidad de los operadores del proceso, por lo que muchos quedaron por fuera de la entrega de incentivos provocando descontentos y violencia. Hubo errores de comunicación, los participantes recibieron menos dinero del que esperaban y se evidenció falta de entrenamiento de las personas encargadas de hacer registros, lo que creó confusiones y subregistros.

Verificación: ECOWAS, ECOMOG, UNOMIL

Referencias: Nichols, R., 2005; pp. 109-114, 121-125; Adibe, C., 1996; 39-44; Faltas, S; McDonald, G. & Waszink, C., 2001; p. 13; Caramés, 2009; p. 77.

ÁFRICA

República del Congo (2000-2002)



Contexto: La última guerra civil en el Congo enfrentó al Gobierno y a las milicias del Consejo Nacional de Resistencia (“*Ninjas*”) entre 1997 y 1999, año en el que las partes, luego de varios acercamientos y con la mediación de países vecinos como Gabón, lograron firmar un acuerdo de cese de hostilidades y de cese al fuego que incluía compromisos para el desarme, desmovilización y reintegración de los rebeldes.

Armas entregadas: Primer programa: 6.550 armas. Segundo programa: 900 armas. Tercer programa: 11.140 armas.

Número aproximado de desmovilizados: 17.400

Características del proceso de desarme: Varios procesos de desarme: 1. El Comité de Suivi impulsó un programa de incentivos (Weapons Buy-Back). 2. HC realizó un programa de desarme como parte de un proceso de desmovilización. 3. OIM y PNUD iniciaron un proceso de recolección, almacenamiento y destrucción. Este proceso no contempló el pago por cada arma entregada pero sí beneficios y atención prioritaria en la reintegración. Dentro de los beneficios se dispuso el otorgamiento de créditos por USD350.

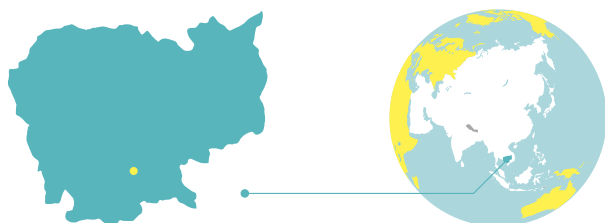
En contra: Existen señalamientos acerca de que el proceso no se desarrolló de manera transparente pues no hubo lineamientos claros y no se supo si las armas entregadas fueron destruidas o recomercializadas. Además de la insuficiencia de fondos, también se presentaron fallas de comunicación entre el Gobierno y los operadores que intervinieron. Los incentivos en este caso propiciaron el aumento del valor de las armas en el mercado negro al jalar la demanda de nuevas armas.

Verificación: Comité de Suivi, Haut Commissariat pour la Demobilisation et Reinsertion des ex Combatant (HC), OIM, PNUD).

Referencias: Muggah, R; Maughan, P. & Bugnion, C., 2003; pp. 14-16; Fisas, V., 2011; p. 11.

ASIA

Camboya (2000-2006)



Contexto: De 1966 a 1998, Camboya vivió una guerra civil entre el Partido Popular de Camboya (CPP), el Frente Unido Nacional por una Camboya Independiente, Neutra, Pacífica y Cooperativa (FUNCINPEC), el Frente Nacional Popular de Liberación Khemer (KPNLF) y el Partido Kampuchea Democrática (PDK), conocido como Khemer Rouge. El conflicto empezó a disminuir en intensidad con la firma en 1991 de los Acuerdos de París que dieron lugar al establecimiento de la Autoridad Transicional de Naciones Unidas (UNTAC), la cual realizó elecciones en 1993 que dieron como resultado un gobierno de coalición. El Khemer Rouge fue la única facción que no participó y siguió combatiendo al Gobierno hasta 1998, cuando finalmente se rindió, se llevó a cabo una nueva negociación y a unas nuevas elecciones.

Armas entregadas: 180.000 recolectadas y destruidas, y entre 106.752 y 187.912 almacenadas por el Gobierno.

Número aproximado de desmovilizados:

36.000 a 40.000

Características del proceso de desarme:

Hubo recolección, registro y destrucción de armas, incentivos como programas de desarrollo comunitario a cambio de la entrega de las armas, combinado con nuevas leyes de armas y seguridad.

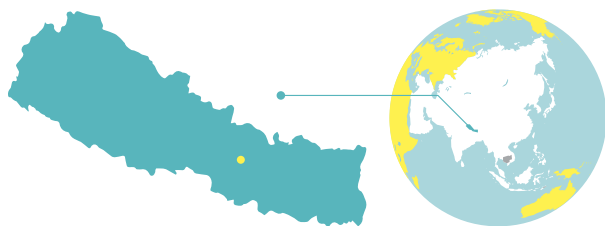
En contra: El proceso se llevó a cabo muchos años después de que finalizó el conflicto armado, lo que impidió la recolección de todas las armas a tiempo. Las que se recogieron no fueron destruidas completamente promoviendo la recirculación de los excedentes y nunca se adoptaron medidas para frenar importaciones y comercialización de nuevas armas. Hubo mal manejo de inventarios y se evidenció la incapacidad de las autoridades para garantizar seguridad, lo que llevó a muchas personas a conservar sus armas.

Verificación: Unión Europea y el gobierno de Japón

Referencias: Faltas, S; McDonald, G. & Waszink, C., 2001; pp. 20-22; Wang, J., 1996; pp. 42-82; Wille, C., 2006; pp. 123-126; Kiernan, B., 2002; pp. 484-485; Roberts, R., 2008; pp. 103-109, Escuela de Cultura de Paz (s.f.b).

ASIA

Nepal (2006)



Contexto: El conflicto armado de Nepal, conocido como la “*Guerra Popular*”, enfrentó al Ejército de Liberación de Nepal (PLA), brazo armado del Partido Comunista con las fuerzas de seguridad del Gobierno entre 1996 y 2006, año en el que las partes firmaron un Acuerdo de Paz definitivo que fue acompañado de la firma de varios acuerdos sobre el Manejo de Armas y Arsenales (AMMAA) y el cual dio inicio a un programa de DDR en el que participaron tanto la guerrilla como el ejército.

Armas entregadas: 3.475 armas

Número aproximado de desmovilizados: 31.152

Características del proceso de desarme:

Contó con cuatro acuerdos específicos sobre desarme de las guerrillas y las fuerzas armadas del Estado, con códigos de conducta y provisiones concretas sobre zonas de concentración, criterios de selección de los participan-

tes, entrega de inventarios, cronogramas por fases, registro, prohibiciones y almacenaje con protección de la guerrilla y de la ONU. Este fue un proceso gradual donde se exigió la entrega de información sobre campos minados. No se empleó el término DDR por considerar que significaba rendición y en su lugar emplearon los términos separación y supervisión de las armas.

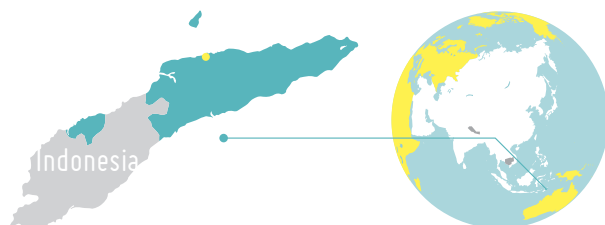
En contra: Hubo protestas por las malas condiciones de las zonas de acantonamiento que retrasaron las entregas. Se sabe que no todas las armas en posesión de la guerrilla fueron declaradas en los inventarios y que no hubo destrucción de los arsenales, los cuales fueron reutilizados para la conformación de las nuevas fuerzas armadas.

Verificación: Un equipo conjunto integrado por observadores de la UNMIN, de las fuerzas armadas y de la guerrilla.

Referencias: Small Arms Survey (2013); pp. 6-7; Fisas, 2009; pp. 82-85; Subedi, D., 2014; pp. 675-676; Cottle, D. & Keys, A. 2007; pp. 168-171.

ASIA

Timor Oriental (2008)



Contexto: Durante casi tres décadas, Timor Oriental vivió una sucesión de conflictos armados que empezaron en 1975 con la guerra civil entre las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional de Timor Oriental (FALINTIL), brazo armado del partido Frente Revolucionario de Liberación de Timor Oriental (FRETILIN) y el partido por-portugués Unión Democrática Timorense (UDT). Tras el triunfo del FALINTIL sobre el UDT, siguió una ocupación por parte de las fuerzas armadas de Indonesia que instaurarían un régimen represivo en la isla, combatiendo a través de milicias a los movimientos revolucionarios. Este conflicto terminaría en 1999 cuando las tropas indonesias se retiraron, dando paso al establecimiento de una autoridad transicional por parte de la ONU (INTERFET/UNTAET) que se extendería hasta 2004. En 2002 el país declararían oficialmente su independencia y a partir de ese momento el gobierno constituido se haría cargo de todos los aspectos de la vida nacional, incluyendo la seguridad y en este frente el manejo de armas.

Armas entregadas: 18.123 armas tradicionales, 9.116 cartuchos de munición

Número aproximado de desmovilizados: 1.000 - 2.000

Características del proceso de desarme: La recirculación de armas utilizadas durante los diferentes conflictos propició un recrudecimiento de la violencia en 2006, lo cual llevó al Gobierno a impulsar un programa de recolección de armas denominado “Operación Kilat”.

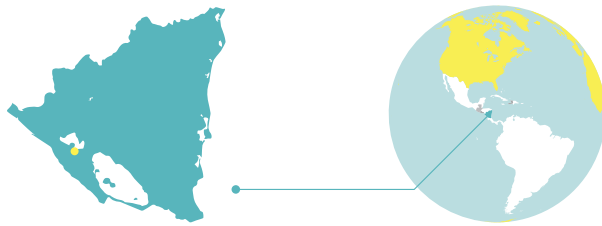
En contra: No todas las armas se destruyeron, algunas las conservaron las fuerzas militares. No se contempló un adecuado mecanismo de manejo de excedentes, lo que hizo que muchas armas se desviaran al mercado negro y regresaran a manos de varios excombatientes y civiles.

Verificación: Gobierno de Timor Oriental

Referencias: Muggah, R. & LeBrun, E., 2010; pp. 14-15; Wassel, T. 2014; pp. 2-3, Small Arms Survey (2008).

AMÉRICA LATINA

Nicaragua, 1990



Contexto: Este conflicto ocurrió entre 1979 y 1990 entre el gobierno nicaragüense y el Frente Sandinista de Liberación Nacional. La oposición armada fue organizada por los Estados Unidos, que formó el grupo 'Contra' (contrarrevolución). Se estima que la Revolución Sandinista dejó 35.000 víctimas (25.000 civiles y 10.000 combatientes) y la contrarrevolución 30.000 víctimas (15.000 civiles y 15.000 combatientes). Las negociaciones para terminar el conflicto se dieron entre 1986 y 1988 (Acuerdos de Esquipulas).

Armas entregadas: 14.920 entre armas pequeñas, pesadas, morteros, lanza granadas, granadas, minas y misiles.

Número aproximado de desmovilizados: Cerca de 20.000 combatientes del grupo Contras.

Características del proceso de desarme: Recolección y destrucción in situ (zonas de concentración) de armas, munición y equi-

pamiento militar de grupos armados ilegales por parte de personal técnico y militar. Incluyó programas de incentivos en forma de dinero, comida y créditos por armas. Luego del desarme de los Contras se dio el rearme de unos 500 excombatientes, aduciendo que tenían por su seguridad.

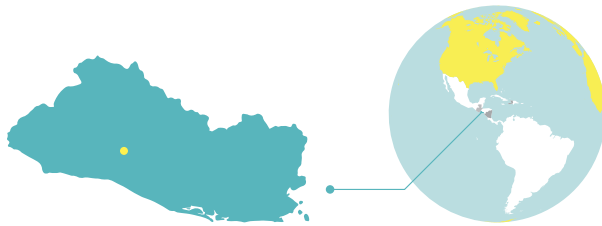
En contra: No se hizo un estimado previo del número total de armas en posesión de los grupos. La mayoría de las armas no eran funcionales y estaban en mal estado. Las que si estaban en buen estado no fueron completamente destruidas. Más adelante se hizo un esfuerzo para recuperar cerca de 8.000 armas en manos de civiles.

Verificación: Comisión Internacional de Apoyo y Verificación - CIAV/OEA

Referencias: Wrobel, P., 1997; pp. 26-31; Beery Adams, E. (2001), El Tiempo (19 de octubre, 1991), Ortiz (2009, p. 1).

AMÉRICA LATINA

El Salvador, 1993



Contexto: Conflicto entre el gobierno de El Salvador y las fuerzas insurgentes del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), ocurrido entre 1980 y 1992. Se estima que dejó entre 75.000 muertos y desaparecidos. Las negociaciones de paz empezaron en 1990 con mediación de la ONU. El proceso incluía la desmovilización del Ejército y la Policía, así como la desarticulación de los llamados “escuadrones de la muerte”. El Acuerdo de Paz de Chapultepec se firmó el 16 de enero de 1992.

Armas entregadas: 10.200 SALW, 9.228 granadas, 4 millones de cartuchos de munición, 140 cohetes, 5.107 kilogramos de explosivos, 74 misiles, 63 piezas de comunicación y 9.500 minas

Número aproximado de desmovilizados: 21.000 soldados fueron ‘dados de baja’ y se les pagó indemnización. Se sumaron 32.000 guerrilleros.

Características del proceso de desarme: Fue ejecutado por técnicos militares. Se recolectaron armas en zonas de concentración y se destruyeron con plazos claramente definidos. El programa incluyó labores de desminado humanitario.

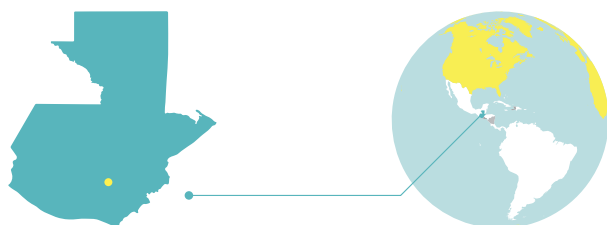
En contra: El proceso se caracterizó por tener plazos demasiado restrictivos y con alta desconfianza entre las partes. El inventario inicial entregado por el FMLN no incluía todas las armas en su poder. Algunas, en buen estado, fueron almacenadas clandestinamente por el FMLN en 114 caletas en países vecinos como Nicaragua y Honduras.

Verificación: Misión de Observadores de las Naciones Unidas para El Salvador (ONUSAL).

Referencias: Wrobel, P., 1997; pp. 129-142; Falta, S; McDonald, G. & Waszink, C., 2001; pp. 10-12, Castellanos, E. (2005), El Tiempo (1 de julio de 1992)

AMÉRICA LATINA

Guatemala, 1996



Contexto: En este conflicto que se dio entre 1960 y 1996 se enfrentaron el gobierno guatemalteco y la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (que agrupaba a cerca de cinco grupos armados insurgentes). El Acuerdo de Paz 'Firme y Duradera' se firmó en diciembre de 1996.

Armas entregadas: 1.665 armas pequeñas, 159 armas ligeras y 535.000 cartuchos de munición.

Número aproximado de desmovilizados: Cerca de 200.000 paramilitares y 3.000 guerrilleros. Se dio una reducción importante de las Fuerzas Armadas.

Características del proceso de desarme: Recolección y registro en zonas de concentración. Incluyó incentivos a cambio de la entrega de armas como programas de capacitación, servicios médicos y asesoría vocacional.

En contra: El número de armas recolectadas fue muy bajo, considerando que las estimaciones hablaban de cerca de 2 millones en circulación. Las armas no fueron destruidas in situ.

Verificación: Misión de Verificación de las Naciones Unidas para Guatemala (MINUGUA)

Referencias: Faltas, S; McDonald, G. & Waszink, C., 2001; p. 10.

AMÉRICA LATINA

Haití, 1994- 2004



Contexto: El mandato de las Naciones Unidas para el proceso de desarme en Haití incluye la Misión de las Naciones Unidas en Haití (UNMIH, 1993 - 1996) y la Unidad de Estabilización (MINUSTAH, 2004). Este proceso contó con la participación de PNUD, Estados Unidos, la Multi National Force (MNF), la OEA, el Multilateral Investment Fund (MIF) y la Policía de Haití. Entre los grupos que se desmovilizaron en este proceso se encuentran las Fuerzas Armadas de Haití, Interim Public Safety Force (IPSF), milicias populares, brigadas de vigilancia, brigadas de barrio, combos y pandillas. La Interim Public Security Force fue abolida por decreto presidencial en 1995, lo que llevó a la desmovilización gradual de la mayoría de sus miembros.

Armas entregadas: 19.501 armas entre rifles, armas automáticas, morteros, granadas y explosivos

Número aproximado de desmovilizados: Cerca de 6.000

Características del proceso de desarme: Varios programas de confiscación y programas voluntarios de recolección de armas funcionales con pago de dinero (Gun Buy-Back) que oscilaba entre los 100 y los 600 dólares, dependiendo del tipo.

En contra: Muchas de las armas estaban en mal estado y solo se destruyó el 12% (2.435).

Verificación: United Nations Stabilization Mission in Haiti (MINUSTAH)

Referencias: Mendiburu, M. & Meek, S., 1996; pp. 21-26; Muggah, R., 2005; pp. 33-41; Faltas, S; McDonald, G. & Waszink, C., 2001; p. 11, Yves Pierre, R. (2006), WOLA, s.f; Escuela de Cultura de Paz, 2007.

EUROPA

Irlanda del Norte, 1999-2005



Contexto: Este conflicto, entre 1968 y 1998, enfrentó a los unionistas de Irlanda del Norte (de religión mayoritariamente protestante), contra los republicanos irlandeses (generalmente de religión católica, Ejército Republicano Irlandés, IRA). El enfrentamiento se dio por el deseo de los primeros de preservar los lazos con el Reino Unido, mientras los segundos deseaban la independencia en una república católica. El Acuerdo de paz 'Viernes Santo' se firmó el 10 de abril de 1998.

Armas entregadas: Cartuchos de munición, 1.000 rifles, ametralladoras, morteros, siete misiles tierra-aire, dos toneladas de explosivos y dos docenas de vehículos pesados.

Número aproximado de desmovilizados: No disponible

Características del proceso de desarme: Se extendió por siete años y no hubo ceremonias públicas de entrega, registro y destrucción de las armas para evitar que las partes se sintieran humilladas o derrotadas. El desarme se dividió en cuatro actos de entrega de armas supervisados por una comisión internacional. Para 2005, ya el IRA había entregado y destruido todas sus armas, proceso que contó con el seguimiento de la iglesia (BBC, septiembre 26 de

2005). Sin embargo, hay dudas sobre el reporte entregado y la destrucción de las armas, ya que no hay fotos ni inventarios.

En contra: El carácter confidencial suscitó desconfianza y tensiones entre las partes, e impidió conocer cómo se realizó el proceso de forma detallada. No se supo el destino final de las armas. El proceso se extendió durante siete años pese a que se programó para solo dos. Aquí vale destacar el papel de la IIDC y de la Iglesia en el proceso de entrega y destrucción.

Verificación: Comisión internacional independiente (IIDC), con la participación de la iglesia

Referencias: Rolston, B., 2007; p. 269-283; CAIN Project (Universidad de Ulster), 1996, 2014; Fisas, V., 2013; Boyle, K & Hadden, T. (1995); The Northern Ireland Peace Agreement (1998). BBC, septiembre 26 de 2005 (encuentre aquí detalles del reporte e inventarios de las armas entregadas)

EUROPA

Croacia, 1993-2002



Contexto: Conflicto armado ocurrido entre 1991 y 1995, el cual se dio entre Croacia y el Ejército Popular Yugoslavo (JNA), dominado por los serbios. El proceso de terminación del conflicto contó con la participación de UNPROFOR, United Nations Protection Areas (UNPA's), UNTAES, y se definió por los Acuerdos de Dayton (Ohio), firmados en París en diciembre de 1995 (agrupa acuerdos para Croacia, Yugoslavia -Serbia y Montenegro, Bosnia-Herzegovina, República Srpska y la Federación croata-musulmana).

Armas entregadas: 33.598 armas pequeñas y ligeras, 1.6 millones de piezas de artillería, más de 5 millones de cartuchos de munición y 7.5 kg de explosivos

Número aproximado de desmovilizados: Entre 40.000 y 60.000

Características del proceso de desarme: Incluyó un programa de desarme de arsenales pesados como tanques, morteros y baterías antiáreas, etc., que fueron recogidos y almacenados en 185 instalaciones militares bajo el sistema "double check": controlado por la ONU y las autoridades locales. Hubo también siete iniciativas de desarme de SALW, con sistemas de incentivos a través de la concesión de amnistías y la entrega de dinero a cambio de las armas.

En contra: Violación sistemática del cese al fuego y existencia de varias cadenas de comando que generaron falta de coordinación entre la misión de la ONU y las autoridades locales. También se dieron retrasos en el despliegue de las unidades encargadas de llevar a cabo el desarme y altos niveles de desconfianza. No todas las armas fueron entregadas.

Referencias: Eckwall-Uebelhart, B., 1996; pp. 23-55; SEESAC (2006a).

EUROPA

Kosovo, 1999, 2001, 2002, 2003



Contexto: Conflicto separatista de la provincia de Kosovo y Serbia, con dimensiones internacionales, entre 1996 y 1999. Generó desplazamiento de albaneses y se estima que las muertes llegaron a las 12.000. El conflicto terminó con la participación de INMIK, KAFOR (OTAN), Unión Europea, PNUD-KOSSAC-SEESAC.

Armas entregadas: 11.406 armas y cerca de 5 millones de cartuchos de munición

Número aproximado de desmovilizados: Cerca de 20.000

Características del proceso de desarme: Incluyó, por un lado, programas de desarme de naturaleza coercitiva a través de requisas, confiscaciones, investigaciones criminales y leyes de restricción al porte y uso de armas. Y por otro lado, programas consensuados con medidas de entregas de armas a cambio de amnistías. Se contempló la destrucción de los arsenales mediante procesos de fundición.

En contra: El número de armas recolectadas fue mínimo si se considera que las estimaciones oficiales hablaban, en 2003, de entre 310.000 y 440.000 armas en circulación. Hubo problemas en la administración de los sistemas de registro, con inconsistencias en la información disponible en las diferentes entidades del Estado. También faltó coordinación interagencial y concertación con las comunidades.

Verificación: UN transitional administration (UNMIK), NATO troops (KFOR)

Referencias: Perry, J., 2004; pp. 7-10; SEESAC (2006b)

EUROPA

Bosnia y Herzegovina, 1995-2004



Contexto: Este conflicto armado ocurrió entre 1992 y 1995 y causó cerca de 100.000 víctimas entre civiles y militares y 1,8 millones de desplazados. El mandato de las Naciones Unidas que cubrió el proceso de terminación del conflicto fue la Misión de las Naciones Unidas en Bosnia and Herzegovina (UNMIBH) entre 1995 y 2002. El proceso de DDR contó con la participación de UNPROFOR, la OTAN (SFOR), PNUD y el South Eastern and Eastern Europe Clearinghouse for the Control of Small Arms and Light Weapons (SEESAC). Se desmovilizaron el Ejército bosnio-musulmán (ABiH), el Consejo de Defensa Croata Bosnio-Croata (HVO), el Ejército serbobosnio (VRS), las Fuerzas Armadas de la República Srpska (RS) y la Federación bosnio-croata de Bosnia-Herzegovina (FBiH). La terminación del conflicto se dio con los Acuerdos de Dayton (Ohio), los cuales se firmaron en París en 1995 (agrupa acuerdos para Croacia, Yugoslavia -Serbia y Montenegro, Bosnia-Herzegovina, República Srpska y la Federación croata-musulmana).

Armas entregadas: 40.651 armas pequeñas y ligeras, 12.753.799 cartuchos de munición, 174.585 granadas, 32.907 minas, 38.976 Kg de explosivos y 196.480 unidades de otras armas (morteros, granadas de rifle).

Número aproximado de desmovilizados: Cerca de 500.000

Características del proceso de desarme: Programas de desarme de armamento pesado (tanques, morteros, baterías antiaéreas) con instalación de corredores de seguridad y zonas de exclusión aérea. También hubo iniciativas de desarme de SALW con un enfoque voluntario (Operation/Project Harvest), recolección de armas en zonas seguras, amnistías y bonos redimibles por comida, gimnasios, carros, etc. a cambio de entrega de armas, municiones e información sobre ubicación de caletas. Los explosivos fueron desactivados in situ y las armas se ubicaron en canteras para su fundición.

En contra: El número de armas recolectadas fue menor con respecto al número estimado de armas en circulación.

Verificación: UN-Mission(UNMIBH), SFOR/IFOR

Referencias: Eckwall-Uebelhart, B., 1996; pp. 126-129; Perry, J., 2004; pp. 5-6; Paes, W.; Rissler, H. & Pietz, T., 2004; pp. 22-27.

REFERENCIAS

RF

DES
ARME
DE LAS FARC

Referencias

- Abiodun, A. & Confort, E. (2001).** Cut short for taking short cuts: The Lomé peace agreements on Sierra Leone, *Civil Wars*, 4:3.
- Alden, C. & Simpson, M. (1993).** Mozambique: a delicate peace. *The Journal of Modern African Studies*, Vol. 31, Nº 1.
- Alden, C. (1995).** The UN and the resolution of conflict in Mozambique. *The Journal of Modern African Studies*, Vol 33, Nº 1.
- Arias, G. (2008)** Una mirada atrás: procesos de paz y dispositivos de negociación del gobierno colombiano. Fundación Ideas para la Paz, FIP, Working papers 4.
- Arocha, M y Aguirre, K (2015).** El Tratado sobre Comercio de Armas: ¿Debe Colombia ratificarlo? CERAC y Campaña Colombiana contra las Minas.
- Adibe, C. (1996).** Managing arms in peace processes: Liberia. Disarmament and conflict resolution Project. United Nations Institute for Disarmament Research, New York and Geneva.
- Batchelor, P. (1996).** Disarmament, Small Arms and Intra-State Conflict: the case of Southern Africa. In *Small Arms management and peace-keeping in Southern Africa*. Disarmament and conflict resolution Project. United Nations Institute for Disarmament Research, New York and Geneva.
- Berman, E. (1996).** Managing arms in peace processes: Mozambique. Disarmament and conflict resolution Project. United Nations Institute for Disarmament Research, New York and Geneva.
- Berman, E. (2000).** Re-armament in Sierra Leone: One year after the Lomé Peace Agreement. Occasional Paper (1). Small Arms Survey. December.
- Beery Adams, E. (2001)** the history of demining in Nicaragua. Landmines in Latin America, version 5.2. July. Disponible en: <http://www.jmu.edu/cisr/journal/5.2/focus/nicaragua.htm>
- Bevan, James. (2009)** Revealing Provenance weapons tracing after conflict, In *Small Arms Survey 2009*. Cambridge: Cambridge University Press. Consultado en Junio 26 de 2014. Disponible en <http://www.smallarmssurvey.org/fileadmin/docs/A-Yearbook/2009/en/Small-Arms-Survey-2009-Chapter-03-EN.pdf>
- Boyle, K & Hadden, T. (1995).** The peace process in Northern Ireland. *International Affairs (Royal Institute of International Affairs 1944)* Vol. 71, No. 2 (Apr., 1995), pp. 269-283.
- Bouzas, A. (1986)** Memoria del proceso de paz, 1982-1986. Presidencia de la República de Colombia, Consejera Presidencial para Asuntos de Paz. Bogotá.
- CAIN Project (Universidad de Ulster).** 2014 (última actualización). CAIN Web Service - Conflict and Politics in Northern Ireland. Consultado en Agosto 10 de 2015. Disponible en <http://cain.ulst.ac.uk/index.html>

- Caramés, A. (2008).** Desarme como vínculo entre seguridad y desarrollo. La reintegración comunitaria en los programas de Desarme, Desmovilización y Reintegración (DDR) de combatientes en Haití. Secretaría de Estado de Cooperación Internacional de España.
- Caramés, A. (2009).** DDR 2009. Análisis de los programas de Desarme, Desmovilización y Reintegración (DDR) existentes en el mundo durante 2008. Escuela de Cultura de Paz.
- Castellanos, E. (2005)** Verdad, justicia y reparación en Argentina, El Salvador y Sudáfrica. Perspectiva comparada. Revista Estudios Socio-Jurídicos 7.
- Casas, U. (1987)** De la guerrilla liberal a la guerrilla comunista. Escuela Ideológica, Bogotá, en: <http://escuelaideologica.org/php/pdf/472.pdf>
- Crisis Group (2014)** The day after tomorrow: Colombia's FARC and the end of the conflict. December. <http://www.crisisgroup.org/en/regions/latin-america-caribbean/andes/colombia/053-the-day-after-tomorrow-colombia-s-FARC-and-the-end-of-the-conflict.aspx>
- Crocker, C. (2005):** A Dubious Template for US Foreign Policy. In: Survival, Vol. 47 No.1, and S.51-69. London.
- Cottle, D. & Keys, A. (2007).** The Maoist conflict in Nepal: a Himalayan perdition? Australian Journal of International Affairs, 61:2.
- Collison, S., Elhawary S. & Muggah, R. (2010).** States of fragility: stabilisation and its implications for humanitarian action. Working paper. Humanitarian Policy Group.
- Dzinesa, G. (2007).** Postconflict Disarmament, Demobilisation and Reintegration of former combatants in Southern Africa. International Studies Perspective (8).
- Eckwall-Uebelhart, B. (1996)** Managing arms in peace processes: Croatia and Bosnia-Herzegovina. Disarmament and conflict resolution Project. United Nations Institute for Disarmament Research, New York and Geneva, pp. 23-55.
- Escuela de Cultura de Paz. (s.f.a)** Programas de desarme en Sierra Leona. Disponible en: <http://escolapau.uab.cat/img/programas/desarme/mapa/sierra.pdf>
- Escuela de Cultura de Paz (s.f.b).** Programas de desarme en Camboya. Disponible en: <http://escolapau.uab.cat/img/programas/desarme/mapa/camboya.pdf>
- Escuela de Cultura de Paz (2007).** ¿Un DDR para Haití? Análisis de las estrategias de reducción de la violencia armada. Mayo.
- Faltas, S; McDonald, G. & Waszink, C. (2001).** Removing small arms from society. A review of weapons collection and destruction programmes. Occasional Paper (2). Small Arms Survey. July, pp. 20-22.
- FIP Opina (8 de julio de 2015).** Zonas de concentración: ni Caguán, ni Caguancitos, ni Ralitos, de Eduardo Álvarez. En: <http://www.ideaspaz.org/publications/posts/1205>

- Fisas, V. (2009).** Análisis de programas de Desarme, Desmovilización y Reintegración (DDR) existentes en el mundo durante 2008. Escuela de Cultura de Paz.
- Fisas, V. (2011).** Introducción al Desarme, la Desmovilización y Reintegración (DDR) de excombatientes. Quaderns de Construcció de Pau N° 24. Escola de Cultura de Pau.
- Fisas, V. (2013).** El proceso de desarme del IRA en Irlanda del Norte. Lecciones para Colombia. Escola de Cultura de Pau. Consultado en Nov 27 de 2014.
- Fundación Ideas para la Paz (2009).** Arms Tracing: Perspectives on Control, Traffic, and Use of Illegal Weapons in Colombia. Bogotá. Consultado en Junio 25 de 2014. En <http://www.ideaspaz.org/publications/posts/82>
- Florquin, N. & Pézard, S. (2005).** Insurgency, disarmament and insecurity in Northern Mali 1990-2004. In Florquin, N. & Berman, E. Armed and aimless: armed groups, guns, and human security in the ECOWAS region. Small Arms Survey. Geneva.
- González, A. & Restrepo J. (2006).** Desmovilización de las AUC: ¿mayor seguridad humana? UN periódico N° 92. Mayo.
- Gleichman C. et al (2004).** “Desarme, Desmovilización y Reintegración. Guía Teórica y Práctica”, Colegio Sueco para la Defensa Nacional, Centro Pearson para el Mantenimiento de Paz, Cooperación Técnica Alemana y el Centro Noruego para la Defensa Nacional.
- Guáqueta, A. & Arias, G. (2011)** Transitional DDR in Colombia: useful or counterproductive? Fundación Ideas para la Paz-FIP.
- Hinestrosa, V. (2007).** Sudáfrica: una sociedad que le apostó a la verdad. En: Cuervo, J., Bechara, E. & Hinestrosa, V., Justicia Transicional: modelos y experiencias internacionales a propósito de la ley de Justicia y Paz. Serie Pretextos N° 32, 2007. Universidad Externado de Colombia.
- Informe sobre Inspección, empadronamiento, traslado y destrucción del material de guerra entregado por las Autodefensas en:** [file:///C:/Users/dpardo/Downloads/19-01-07%20inspeccion%20empadronamiento%20traslado%20y%20destruccion%20material%20de%20guerra%20entregado%20por%20las%20autodefensas%20\(3\).pdf](file:///C:/Users/dpardo/Downloads/19-01-07%20inspeccion%20empadronamiento%20traslado%20y%20destruccion%20material%20de%20guerra%20entregado%20por%20las%20autodefensas%20(3).pdf)
- Knight, M. & Ozerdem A. (2004)** “Guns, Camps and Cash: Disarmament, Demobilization and Reinsertion of former combatants in transitions from war to peace”. Journal of peace research. Vol 41, n 4.
- Kiernan, B. (2002).** Introduction: conflict in Cambodia, 1945-2002. Critical Asian Studies, 34:4.
- Lansford, T. (2002).** Towards an International regime on Small Arms Trade: progress and problems. International Studies 39, 4.
- Levine, D. (2007).** Organizational Disruption and change in Mozambique’s peace process. International Peacekeeping, 14:3.

- Lode, K. (2002).** Mali's peace process: context, analysis & evaluation. In: *Owning the process. Public participation in peacekeeping featuring South Africa, Guatemala and Mali.* Accord, Issue 13.
- MAPP/OEA (2006).** Séptimo informe trimestral del Secretario General al Consejo Permanente sobre la Misión de Apoyo al Proceso de Paz en Colombia.
- MAPP/OEA (2007).** Octavo informe trimestral del Secretario General al Consejo Permanente sobre la Misión de Apoyo al Proceso de Paz en Colombia.
- Maharaj, M. (2008)** The ANC and South Africa's negotiated transition to democracy and peace. In: *Berghof Series N° 2, Resistance/Liberation movements and transition to politics.* Berghof Research Center for Constructive Conflict Management.
- Merwe, H. & Lamb, G. (2009).** Transitional justice and DDR: the case of South Africa. International Center for Transitional Justice (ICTJ).
- Mendiburu, M. & Meek, S. (1996).** Managing arms in peace processes: Haiti. Disarmament and conflict resolution Project. United Nations Institute for Disarmament Research, New York and Geneva.
- Muggah, R. (2010),** Innovations in disarmament, demobilization and reintegration policy and research, reflections on the last decade, In NUPI Working Paper 774.
- Muggah, R. & Rieger M. (2012),** *"Negotiating disarmament and demobilisation in peace processes: what is the state of the evidence? Norwegian Peacebuilding Resource Centre (NOREF), November.*
- Muggah, R. (2005).** Securing Haiti's transition: Reviewing human insecurity and the prospects for Disarmament, Demobilisation and Reintegration. Occasional Paper (14). Small Arms Survey.
- Muggah, R; Maughan, P. & Bugnion, C. (2003).** The long shadow of war: prospects for disarmament demobilisation and reintegration in the Republic of Congo. European Commission, UNDP and MDRP.
- Muggah, R. & LeBrun, E. (2010).** Timor-Leste armed violence assessment final report. Special Report. Small Arms Survey, October, pp. 14-15.
- Mugumya, G. (2004).** Exchanging weapons for development in Mali. Weapons collection programmes assessed by local people. United Nations Institute for Disarmament Research, New York and Geneva.
- Nichols, R. (2005).** Disarming Liberia: progress and pitfalls. In Florquin, N. & Berman, E. *Armed and aimless: armed groups, guns, and human security in the ECOWAS region.* Small Arms Survey. Geneva.
- Nitzschke, H. (2003).** Transforming war economies: challenges for peace and peacebuilding. Economic agendas in civil wars. International Peace Academy.

Oficina del Alto Comisionado para la Paz (23 de septiembre de 2015). En: <http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/procesos-y-conversaciones/proceso-de-paz-con-las-farc-ep/documentos-y-comunicados-conjuntos/Documents/comunicado-conjunto-60-23-septiembre-2015.pdf>

ONU CASA (2012). International Small Arms Control Standard. Tracing illicit small arms and light weapons. ISACS 05.31:2012(E) V1.0. Disponible en <http://www.smallarmsstandards.org/isacs/0531-en.pdf>

Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE - 2003) Handbook of Best Practices on Small Arms and Light Weapons, OSCE, September, <http://www.osce.org/item/12525.html>.

Özerdem, A. (2009). Post-War Recovery. Disarmament, Demobilisation and Reintegration, New York.

Paes, W.; Risser, H. & Pietz, T. (2004) Small arms and light weapons survey (SAS) Bosnia and Herzegovina. Bonn International Center for Conversion (BICC), pp. 22-27. Available in: <http://www.peacekeepingbestpractices.unlb.org/pbps/Library/Bosnia%20Survey.pdf>

Perry, J. (2004). Small arms and light weapons disarmament programs. Defense Threat Reduction Agency. July.

Rolston, B. (2007). Demobilisation and reintegration of ex combatants: the Irish case in international perspective. Social and Legal Studies 16 (2).

Roberts, R. (2008). Cambodia: Surplus Destruction after war and genocide. Contemporary Security Policy, 29:1.

Small Arms Control Standards (ISACS). Chapter 05.30, Marking and recordkeeping, in: <http://www.smallarmsstandards.org/isacs/0530-en.pdf>

Small Arms Control Standards (ISACS). Chapter 05.20 Stockpile Management: weapons, en: <http://www.smallarmsstandards.org/isacs/0520-en.pdf>

Small Arms Control Standards (ISACS). Chapter 05.30 Marking and recordkeeping, en: <http://www.smallarmsstandards.org/isacs/0530-en.pdf>

Small Arms Survey (2008) Dealing with the Kilat. An historical overview of small arms availability and arms control in Timor-Leste Issue Brief. Timor-Leste armed violence assessment. October, pp. 6-9.

Small Arms Survey (2009). Man, the State and war. The three faces of small arms disarmament. <http://www.smallarmssurvey.org/fileadmin/docs/A-Yearbook/2009/en/Small-Arms-Survey-2009-Chapter-05-EN.pdf>

Small Arms Survey (2013). Legacies of war in the company of peace: firearms in Nepal. Small Arms Survey Issue Brief (2). May, pp. 6-7. <http://www.smallarmssurvey.org/fileadmin/docs/G-Issue-briefs/NAVA-IB2-Legacies-of-War.pdf>

South Eastern and Eastern Europe Clearinghouse for the Control of Small Arms and Light Weapons (SSESAC) (2006a). SALW survey of Croatia. Available in: http://www.undp.hr/upload/file/136/68376/FILENAME/FINAL_PDF.pdf

South Eastern and Eastern Europe Clearinghouse for the Control of Small Arms and Light Weapons (SSESAC) (2006b). SALW survey of Kosovo. Available in: <http://www.seesac.org/res/files/publication/422.pdf>

South Eastern and Eastern Europe Clearinghouse for the Control of Small Arms and Light Weapons (SSESAC) (2006c). Living with the legacy. SALW survey of Serbia. Available in: <http://www.seesac.org/res/files/publication/443.pdf>

Spagat, M. (2006). Colombia's paramilitary DDR: quiet and tentative success. Centro de Estudios para el Análisis de Conflictos-CERAC.

Schulhofer-Wohl, J.& Sambanis, N. (2010). Disarmament, Demobilization and Reintegration Programs. An assessment. Research report. Folke Bernadotte Academy.

Stockholm Initiative on Disarmament, Demobilization Reintegration - SIDDR (2006). Final Report. Ministry of Foreign Affairs of Sweden.

Subedi, D. (2014). Dealing with ex combatants in negotiated peace process: impacts of transitional politics on the Disarmament, Demobilization and Reintegration programme in Nepal. Journal of Asian and African Studies, Vol. 49 (6).

Tanner, F. (1996). Managing arms in peace processes: the issues. Disarmament and conflict resolution Project. United Nations Institute for Disarmament Research, New York and Geneva.

The Northern Ireland Peace Agreement (1998). The Agreement reached in the multi-party negotiations: http://peacemaker.un.org/sites/peacemaker.un.org/files/IE%20GB_980410_Northern%20Ireland%20Agreement.pdf

The Cartagena Contribution to Disarmament, Demobilisation and Reintegration - CCDDR (2009). Cartagena, Colombia. June.

Tester, F. (2006). Art and disarmament: turning arms into ploughshares in Mozambique. Development in Practice, Vol. 16, N° 2.

Turriago, G. & Bustamante, J. M. (2003) Estudios de los procesos de reinserción en Colombia 1991-1998. Bogotá. Alfaomega.

United Nations Disarmament, Demobilization and Reintegration Standars - IDDRS (2004). Disarmament chapter 4.10, in: <http://www.unddr.org/uploads/documents/IDDRS%204.10%20Disarmament.pdf>

Varney, H. (2010) Justicia transicional, justicia penal y excepcionalismo: el caso de Sudáfrica. En: Centro Internacional para la Justicia Transicional (ICTJ), Transiciones en contienda. Dilemas de la justicia transicional en Colombia y en la experiencia comparada. 2010.

Vines, A. (1998). Disarmament in Mozambique. In Journal of Southern African Studies (24) (1) March. http://faculty.maxwell.syr.edu/rdenever/IntlSecurity2008_docs/Vines_DisarmamentMozambique.pdf

Villarraga, A. (2008). Tregua y cese al fuego bilateral FARC, EPL, M-19 y ADO. En Biblioteca de Paz, Serie El Proceso de Paz en Colombia 1982-2002, gobierno de Belisario Betancur (1982-1986), Tomo I, Fundación Cultura Democrática-FUCUDE. Bogotá.

Villarraga, A. (2009 a). Se inician acuerdos parciales. Pacto político con el M-19. En Biblioteca de Paz, Serie El Proceso de Paz en Colombia 1982-2002, gobierno de Virgilio Barco (1986-1990), Tomo II, Fundación Cultura Democrática-FUCUDE. Bogotá.

Villarraga, A. (2009 b). Acuerdos con el EPL, PRT, MAQL y CRS. Diálogos con la CGSM. En Biblioteca de Paz, Serie El Proceso de Paz en Colombia 1982-2002, gobierno de César Gaviria (1990-1994), Tomo III, Fundación Cultura Democrática-FUCUDE. Bogotá.

Wang, J. (1996). Managing arms in peace processes: Cambodia. Disarmament and conflict resolution Project. United Nations Institute for Disarmament Research, New York and Geneva.

Wille, C. (2006). Stabilizing Cambodia: arms control and security sector reform. In Small Arms Survey 2006, pp. 123-126.

WOLA (s.f). Policing Haiti. Disponible en: http://www.wola.org/sites/default/files/downloadable/Haiti/Past/haiti_policing_haiti.pdf

Wrobel, P. (1997). Managing arms in peace processes: Nicaragua and El Salvador. Disarmament and conflict resolution Project. United Nations Institute for Disarmament Research, New York and Geneva.

Yves Pierre, R. (2006). MINUSTAH: DDR and police, judicial and correctional reform in Haiti. Recommendations for change. ActionAid.

Zyl, P. (1999) Dilemmas of transitional justice: the case of South Africa's Truth and Reconciliation Commission. In: Journal of international affaires, 52, No 2.

Notas de prensa

El Nuevo Siglo (7 de septiembre de 2014).

"Dejación, desactivación o desarme: ¿cuál es el camino?", en: <http://www.elnuevosiglo.com.co/articulos/9-2014-dejación-desactivación-o-desarme-¿cuál-es-el-camino.html>

El País (26 de agosto de 2014).

"Desarme de las FARC será un largo proceso, dice Andrés París", en: <http://www.elpais.com.co/elpais/judicial/noticias/desarme-FARC-sera-largo-proceso-dice-andres-paris>

Mesa de Conversaciones.com.co (12 de julio de 2015).

Comunicado conjunto # 55 <https://www.mesadeconversaciones.com.co/comunicados/comunicado-conjunto-55-la-habana-12-de-julio-de-2015>

Sitio web de las FARC (24 de octubre de 2014) “Comandante Pastor Alape presenta Comando Guerrillero de Normalización” <http://www.pazFARC-ep.org/index.php/noticias-comunicados-documentos-FARC-ep/delegacion-de-paz-FARC-ep/2228-cd-te-pastor-alape-presenta-comando-guerrillero-de-normalizacion>

Semana (13 de febrero de 2015) “Arranca la subcomisión de desarme en La Habana”, en: <http://www.semana.com/nacion/articulo/gobierno-FARC-reglamentan-labor-de-nueva-subcomision-de-desarme/417823-3>

El Tiempo (21 de agosto de 2014) “Uribismo rechaza presencia de militares activos en La Habana”, en: <http://www.eltiempo.com/politica/partidos-politicos/uribismo-rechaza-presencia-de-militares-en-la-habana/14416835>

El País (28 de agosto de 2014) “Santos tildó de ignorantes a quienes critican presencia de militares en La Habana”, en: <http://www.elpais.com.co/elpais/judicial/noticias/santos-tildo-ignorantes-quienes-critican-viaje-militares-habana>

El País (2 de septiembre de 2014) “¿Por qué las FARC dicen que el proceso de paz no está en su recta final?”, en: <http://www.elpais.com.co/elpais/judicial/noticias/FARC-comparten-euforia-por-futuro-proceso-paz>

El Colombiano (25 de febrero de 2015) “Para hacer política, FARC deben entregar las armas”, en: <http://www.elcolombiano.com/para-hacer-politica-FARC-deben-entregar-las-armas-HC1361988>

El Colombiano (7 de julio de 2013) “FARC hablan del desmonte parcial del ejército si hay paz”, en: http://www.elcolombiano.com/BancoConocimiento/F/FARC_hablan_de_desmonte_parcial_del_ejercito_si_hay_paz/FARC_hablan_de_desmonte_parcial_del_ejercito_si_hay_paz.asp

Radio Santa Fe (31 de octubre de 2014), “Expresidente Uribe: si las FARC no entregan las armas los diálogos de paz están condenados al fracaso”, en: <http://www.radiosantafe.com/2014/10/31/expresidente-uribe-si-las-FARC-no-entregan-las-armas-los-dialogos-estan-condenados-al-fracaso/>

El Tiempo (21 de junio de 2013) “Si FARC no entregan armas, ¿para qué estamos conversando?: Santos”, en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-12888016>

El Nuevo Herald (17 de junio de 2013) “FARC aspiran a adoptar el modelo de paz de Irlanda del Norte”, en: <http://www.elnuevoherald.com/noticias/mundo/america-latina/colombia-es/article2023791.html>

El Espectador (14 de abril de 2015) “Por primera vez en el proceso, FARC contempla la posibilidad de dejar las armas”, en: <http://www.elespectador.com/noticias/paz/primera-vez-el-proceso-FARC-contempla-posibilidad-de-de-articulo-554951>

El Mundo.es (1 de junio de 2015) “No seremos estúpidos de entregar las armas para que nos maten”, en: <http://www.elmundo.es/internacional/2015/06/01/556b25a4ca-4741c3408b4579.html>

Semana (9 de julio de 2015) “FARC reiteran su disposición a dejar las armas”, en: <http://www.semana.com/nacion/articulo/FARC-reiteran-su-disposicion-dejar-las-armas/434173-3>

Caracol Radio (9 de julio de 2015) FF.MM cuidarán a las FARC para que hagan política sin armas: Santos”, en: <http://www.caracol.com.co/noticias/actualidad/ffmm-cuidaran-a-las-FARC-para-que-hagan-politica-sin-armas-santos/20150709/nota/2843485.aspx>

Caracol Radio (9 de julio de 2015) “Es cínicó el anuncio de las FARC sobre dejación de armas”: Procurador, en: <http://www.caracol.com.co/noticias/judiciales/es-cinico-el-anuncio-de-las-FARC-sobre-dejacion-de-armas-procurador/20150709/nota/2843396.aspx>

El Tiempo (7 de febrero de 2015) “FF.AA. y FARC ya estudian modelos de dejación de armas”, en: <http://www.eltiempo.com/politica/proceso-de-paz/dejacion-de-armas-modelos-para-las-ff-aa-y-FARC/15213165>

Caracol Radio (20 de noviembre de 2014) “Fiscal y Uribismo proponen zona de concentración para las FARC” <http://www.caracol.com.co/noticias/actualidad/fiscal-y-uribismo-proponen-zona-de-concentracion-para-las-FARC/20141120/nota/2516846.aspx>

El Tiempo (17 de diciembre de 2014) “Zona de concentración para las FARC se discutirá en la mesa: Santos”, en: <http://m.eltiempo.com/politica/proceso-de-paz/zona-de-concentracion-para-las-FARC-se-discutira-en-la-mesa-santos/14991087/1>

Caracol (18 de enero de 2015) . General (r) Óscar Naranjo no descarta zona de concentración para las FARC. <http://www.caracol.com.co/noticias/actualidad/general-r-oscar-naranjo-no-descarta-zona-concentracion-para-las-FARC/20150118/nota/2592690.aspx>

La FM (19 de enero de 2015). “Comisión de paz rechaza zonas de concentración para las FARC”. <http://www.lafm.com.co/noticias/comisi-n-de-paz-rechaza-zonas-175604>

Europa Press (28 de junio de 2014) “Santos afirma que los militares serán los encargados de verificar el desarme de las FARC”, en: <http://www.europapress.es/internacional/noticia-santos-afirma-militares-seran-encargados-verificar-desarme-desmovilizacion-FARC-20140628014503.html>

El Tiempo (11 de abril de 2015) “Sampér propone que fuerza de Unasur verifique eventual desarme de FARC”, en: <http://www.eltiempo.com/politica/justicia/proponen-que-unasur-verifique-eventual-desarme-de-las-FARC/15554500>

El Tiempo (19 de octubre de 1991). Nicaragua está en la mira del desarme. Consultado el 10 de agosto de 2015. Disponible en <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-174952>

VerdadAbierta.com (1 de marzo de 2015) “Por lo menos 281 municipios serán vulnerables en el postconflicto”, en: <http://www.verdadabierta.com/procesos-de-paz/FARC/5641-por-lo-menos-281-municipios-seran-vulnerables-en-el-posconflicto>

Semana (29 de abril de 2014) “Cae cartel de militares que proveía armas a FARC y Bacrim”, en: <http://www.semana.com/nacion/articulo/capturan-militares-proveian-de-armas-las-FARC/425806-3>

Semana (21 de marzo de 2015) “El batallón que terminó armando a los criminales”, en: <http://www.semana.com/nacion/articulo/el-batallon-que-termino-armando-los-criminales/421745-3>

Reconciliación Colombia (23 de abril de 2015) “Recomendamos que pongan las armas en contenedores”, en: <http://reconciliacion-colombia.com/historias/detalle/832>

El País.es (Marzo 9 de 1990). El M-19 entrega sus armas a la Internacional Socialista. http://elpais.com/diario/1990/03/09/internacional/636937224_850215.html

BBC News (25 de septiembre 2005). IRA ‘has destroyed all its arms’. Disponible en: http://news.bbc.co.uk/2/hi/uk_news/northern_ireland/4283444.stm. Y IRA guns: The list of weapons. Disponible en: http://news.bbc.co.uk/2/hi/uk_news/northern_ireland/4284048.stm

Presidencia de la República (15 de diciembre de 2007) “Fundidas más de 18 mil armas de grupos de autodefensas en proceso de paz”, en: <http://historico.presidencia.gov.co/especial/fundicion/index.html>

Semana (5 de agosto de 2008) “Excedentes de armas, un riesgo para la paz”, en: www.semana.com/on-line/articulo/excedentes-armas-riesgo-para-paz/94399-3

El Espectador (9 de marzo de 2011). “Sabas culpó a Restrepo de meterle 12.000 paras”, en: <http://www.elespectador.com/noticias/wikileaks/sabas-culpo-restrepo-de-meterle-12000-paras-articulo-255700>



FUNDACIÓN IDEAS PARA LA PAZ



INSTITUTO IGARAPÉ
a think and do tank

DES ARME DE LAS FARC

CLAVES Y
PROPUESTAS PARA
UN PROCESO
VIABLE, EXITOSO Y
TRANSPARENTE

Instituto Igarapé

www.igarape.org.br
contacto@igarape.org.br

Fundación Ideas Para La Paz (FIP)

www.ideaspaz.org
fip@ideaspaz.org